

Universidad Autónoma de Bucaramanga
Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes
Faculta de Psicología

MASCULINIDAD, FEMINIDAD Y GÉNERO.
UNA INVESTIGACION DOCUMENTAL DESDE EL PSICOANALISIS.

Proyecto para optar al titulo de:
PSICÓLOGO

Elaborado por:
Alexander Cruz Aponasenko
Julián Fernando Duarte Niño

Bajo la dirección de:
Ps. Eddie Amaya Domiguez

Bucaramanga, Mayo del 2005.

Agradecimientos

Queremos agradecer a todos los docentes de la facultad de psicología de la UNAB por todas las herramientas que nos brindaron a lo largo de la carrera. Particularmente, el apoyo del docente Eddie Amaya, asesor y amigo; y a todos aquellos que desde lo académico nos ayudaron a encontrar un rumbo. A la decana Liliana Quiñónez por su paciencia y colaboración, a las secretarías de la facultad y a todos los compañeros y amigos que de alguna forma hicieron parte de este proceso.

Tabla de Contenidos

	Pag.
Resumen	V
MASCULINIDAD, FEMINIDAD Y GÉNERO. UNA INVESTIGACION DOCUMENTAL DESDE EL PSICOANALISIS	1
Problema	4
Objetivos	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Antecedentes investigativos	10
Método	15
Diseño	15
Instrumento	18
Ficha Bibliográfica	19
Ficha Textual	19
Ficha de Resumen	19
Ficha de Definición	20
Procedimiento	21
Resultados	23
La Sexualidad En Psicoanálisis	24
Desarrollo psicosexual	24
Etapa oral	25
Etapa anal	26
Etapa fálica	28
Etapa de latencia	29
Bisexualidad y disposición perversa polimorfa	30
Sexualidad infantil y las teorías sexuales infantiles	33
Los complejos de Edipo y castración	36

Edipo Freudismo	36
Edipo Lacaniano	38
Complejo de castración enel niño	40
Complejo de castración enla niña	42
El problema de la mujer	44
Un fa(r)lo en la oscuridad	46
Los Estudios De Género	49
Historia de los estudios de género	49
El genero	51
Aportes de los estudios de genero al desarrollo	
Psicosexual	57
Género y violencia	64
Género y síntoma	67
Género y síntoma masculino	68
Género y síntoma femenino	71
El Feminismo	73
Desarrollo histórico	73
Criticas al psicoanálisis	82
Aportes del feminismo al desarrollo	
Psicosexual	86
Teorías de objeto; el deseo y el lenguaje	86
Preedipo, Edipo y castración	92
Discusión	100
La esencia	101
Masculinidad/femenidad y lenguaje	104
Masculinidad femenidad y genero	106
Referencias	111

Resumen

La presente investigación documental es una revisión teórica de la bibliografía psicoanalítica acerca de la construcción del sujeto sexuado. Se enfoca en los conceptos masculinidad y feminidad como ejes que definen la construcción de una particular teoría de la sexualidad, frente a la propuesta de construcción de la sexualidad trazada por el género. El concepto de género es planteado por diversos psicoanalistas como un nuevo fundamento para la construcción de teorías sobre la sexualidad. Lo anterior es aceptado por un buen número de psicoanalistas y rechazado por otro buen número, dándose un fuerte debate en torno a la articulación del mismo en el cuerpo teórico del psicoanálisis. Esta investigación da cuenta de la discusión actual en torno a la sexualidad en psicoanálisis y plantea un aporte a la misma.

MASCULINIDAD, FEMINIDAD Y GÉNERO.

UNA INVESTIGACION DOCUMENTAL DESDE EL PSICOANALISIS.

El presente trabajo de investigación plantea una revisión bibliográfica y un aporte teórico a los conceptos de masculinidad y femineidad en Psicoanálisis y al concepto de Género. Este trabajo se inscribe en la línea de investigación en Clínica y salud, del programa de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Mediante esta investigación se busca valorar, organizar y clarificar la información recopilada por medio de un estudio bibliográfico/documental, para lograr evidenciar los fundamentos, usos y pertinencia de los conceptos estudiados y su relación.

El concepto de Género es un concepto problemático que trata de abrirse un espacio dentro del psicoanálisis, su uso indiscriminado ha generado en varias ocasiones confusión dentro de la teoría psicoanalítica. Es un concepto que no pertenece a los fundamentos acuñados por Freud y que tampoco es reconocido por sus continuadores. (Dio Bleichmar, 1997). El padre del Género, John Money¹, considera que las ciencias, no solo las sociales sino también la medicina, tienen que reconsiderar y revisar sus propuestas sobre la llamada *identidad sexual*, ya que nos hallamos ante un nuevo fundamento de la misma. "El sexo es un sistema multifactorial en el cual el género es uno de los factores, a veces de tanta envergadura que conduce al sujeto a torcer su dotación anatómica de nacimiento" (Dio Bleichmar, 1997). Money propone no

pensar en términos de sexo o género sino de *sistema sexo-género*, para comprender el encadenamiento y multiplicidad de factores pre y postnatales en la determinación de la vida sexual y emocional de las personas.

A finales de la década de los 60 el concepto de género impulsa los estudios sobre la constitución, estructuración y formas finales de la subjetividad del hombre y la mujer, entre estos se destacan los de: Stoller (1964, 1968), Bernstein (1983, 1991), Blum (1976), Edgcombe (1975), Eyre (1991), Fast (1978, 1979, 1990), Grossman (1976), Kaplan (1976), Kleeman (1978), Lachmann (1982), Malençon (1985), Kramer Richards (1992), Mitchell (1984), Nagera (1975), Odgen (1987), Plaut (1986), Riederer (1980), Sarlin (1970), Stoller (1976), Tyson (1982, 1990a, 1990b, 1991) (citados en Dio Bleichmar, 1997).

Como se mencionó, género no es un concepto psicoanalítico, Freud nunca hizo uso del término, así como en la actualidad un amplio sector de la comunidad psicoanalítica tampoco lo hace. Autores representativos para el psicoanálisis como Melanie Klein, Jacques Lacan y Jean Laplanche tampoco emplearon el término género, pero como todo psicoanalista, trabajaron con el par feminidad/masculinidad (Dio Bleichmar, 1997). Por otra parte, existe un buen número de autores psicoanalíticos - sobre todo en medios anglosajones- que han incorporado y trabajan con la categoría de género: Fast (1979, 1990), Abelin (1980), Silverman (1987), Tyson (1990), Mayer (1982), Person (1983), Lester (1990) (citados en Dio

¹ Jolui Money, psicólogo Neozelandés. En 1955 postula el concepto *Identidad de Género* a raíz de sus

Bleichmar, 1997). Resulta interesante observar que parece no haberse realizado una reflexión conceptual dentro del psicoanálisis frente a este concepto, tampoco se ha hecho un planteamiento de las contradicciones o modificaciones que la incorporación del mismo provocarla en la meta - psicología psicoanalítica. Pocos autores se han atrevido a formular una discusión al respecto, entre ellos Dio Bleichmar (1997) y Tubert (2000) son los mas representativos. Según Dio Bleichmar (1997): "pareciera que se trata de una simple cuestión nominativa y que se ha procedido a la sustitución del termino sexo por algo mas moderno como el género". Sin embargo el planteamiento de Tubert (2000) señala que la observación del sexo como algo biológico de contenido cierto e inamovible contradice las enseñanzas del psicoanálisis, pues este establece que el sexo es una construcción conceptual de "contenido incierto" y no algo dado, por lo que el género vendría a separar de forma artificial dimensiones de la sexualidad humana que están ligadas entre si.

Plantear una investigación documental es un intento por alcanzar un conocimiento crítico del nivel de comprensión que se tiene sobre determinada materia, con el fin de generar aportes a una discusión en curso y clarificar ideas para que puedan ser integradas o rechazadas a un cuerpo mayor de conocimiento. Según Hoyos (2000) en la investigación documental: "(...) se realiza un proceso en forma de espiral sobre un fenómeno previamente escogido, que suscita un interés particular por sus implicaciones sociales o culturales y es investigado a

través de la producción teórica constitutiva del saber acumulado que lo enfoca, lo describe y lo contextúa, desde distintas disciplinas, referentes teóricos y perspectivas metodológicas (...)" (P. 49).

La investigación documental es también una práctica investigativa que propicia espacios alternos de exploración a través del análisis y la profundización de diversas temáticas. Busca ubicar y revisar bibliográfica y teóricamente la mayor cantidad de información sobre un tema. Es una actividad de análisis e interpretación de la información. Según Giraldo (1983), este tipo de trabajos se dirigen a " (...) presentar de forma sistemática conocimientos existentes acerca de un campo del saber (.,.)" agrega mas adelante que "(...) En esta clase de trabajos no se plantea una hipótesis, sino que se desenvuelve un tema en sus elementos constitutivos para presentarlo dentro de una nueva organización conceptual, según el propósito que persiga el autor (...)" (Giraldo, 1983) .

La investigación documental, además de evidenciar el nivel actual de conocimiento sobre un tema, permite también crear marcos de referencia bibliográfica/teórica sólidos sobre una temática y permite la adquisición de elementos académicos como el análisis y la organización conceptual, propios de la formación como investigador (Hoyos, 2000) .

Problema

Algunos psicoanalistas aceptan el género como un aporte importante y significativo, especialmente por la posibilidad que brinda de corregir la dirección patológica que han seguido las explicaciones sobre el desarrollo de la sexualidad, ya que la observación de la distinción temprana de los géneros por parte de los niños es un hecho indiscutible; también es importante porque permite una ampliación de las explicaciones vigentes - crecientemente insatisfactorias - sobre las perversiones. Sin embargo, de todas las direcciones en las que el concepto es puesto a trabajar en psicoanálisis se genera un debate, o lo más frecuente, quedan por fuera trabajos que no son incorporados a la corriente dominante en psicoanálisis por la mayoría de las escuelas que la componen. Este aislamiento o resistencia frente al uso del concepto de género considerado como un nuevo fundamento solo puede ser explicado porque impondría una nueva exigencia de trabajo al psicoanálisis: la reformulación de la teoría de la sexualidad (Dio Bleichmar, 1997).

Según Dio Bleichmar (1997) en psicoanálisis el concepto de género se halla incluido en lo que los autores dicen y escriben, aunque se llame y considere de otro modo. La psicoanalista se pregunta ¿por qué no es usado, explotado el término género dentro de la teoría psicoanalítica? A lo cual responde que la articulación sistemática del concepto de género en la teoría

psicoanalítica genera un nuevo fundamento de la subjetividad. Gran cantidad de los estudios de género y sobre todo el Feminismo apoyan la anterior explicación, pero las corrientes mas cercanas al psicoanálisis "ortodoxo" establecen que el mismo concepto de sexo ha sido sujeto de una mala lectura por parte del feminismo (Tubert, 2000), que lo ha tomado como un efecto de lo biológico y no como una construcción social. Freud, en sus Tres ensayos, plantea que es difícil establecer lo masculino y lo femenino propiamente dicho, solo es posible abordar esta tarea tomándola como antítesis equivalente a activo/pasivo, pues lo que hay de hombre en el hombre y de mujer en la mujer desde lo biológico no es claro, dada la existencia de caracteres de uno y otro sexo (biológico) en ambos (Freud, 1905).

Los autores que trabajan con el concepto de género entienden que la sexualidad biológica se halla sometida a las poderosas fuerzas de los fantasmas¹ de los padres, las creencias familiares, los valores culturales. En este creciente número de trabajos se ve un operador conceptual que sostiene que la diferencia entre hombres y mujeres no es exclusivamente el sexo, sino también el género, constituyendo en sus complejas, múltiples y variables articulaciones un intrincado entramado de relaciones que se denomina *sistema sexo-género* (Dio Bleichmar, 1997). La categoría de género también se articula con la importancia creciente que en el psicoanálisis va adquiriendo la teoría del narcisismo -en sus aspectos estructurantes-, ya que el género, en tanto identidad

inconsciente, se convierte en uno de los elementos centrales del sistema yo-ideal-ideal del yo-superyó (Dio Bleichmar, 1997) .

La incorporación en el psicoanálisis del concepto de género permitiría replantear la visión sobre la construcción de sujeto y sobre todo, aportaría al psicoanálisis importantes conocimientos acerca de la sexualidad femenina (Burin, 1996). Esta misma autora reconoce asimismo que el concepto de género, contrario al par masculinidad/feminidad: "(...) suele ofrecer dificultades, en particular cuando se lo toma como un concepto totalizador, que invisibiliza a la variedad de determinaciones con las que nos construimos como sujetos: raza, religión, clase social, nivel educativo, etc. (...)" (Burin, 1996).

Para otros autores, como Belgich (1996) el concepto de género es un producto de la filosofía posmoderna, que ante todo busca normalizar dentro de patrones claramente definidos a todos los sujetos pertenecientes a una sociedad con el fin de eliminar las diferencias particulares a cada, uno, de allí que en el género este permitido hablarse en términos de El Hombre o La Mujer².

Las diversas acepciones del concepto género entre algunos teóricos del psicoanálisis y su absoluta abolición entre otros ha llevado a formular la idea de que el psicoanálisis es una teoría sin género (San Miguel, 2004) . En este debate se observa claramente la preocupación del psicoanálisis frente a la pregunta por

² En la literatura Psicoanalítica en lengua castellana se ha impuesto el término fantasma para designar la fantasía inconsciente. Del francés *fantome*: apariencia visible de un objeto concebido por la imaginación.

la subjetividad, se insiste en hacer girar la identidad masculina o femenina sobre la problemática, ya sea biológica o simbólica, de los órganos sexuales.

El concepto de género tuvo enorme resonancia, sobre todo fuera del psicoanálisis, en el pensamiento feminista; la sociología, la antropología y las ciencias sociales en general. Su incorporación desde el feminismo acaba haciéndolo un concepto central para la interpretación de todas las cuestiones relacionadas con la mujer. Los estudios de género están en su mayoría impregnados por esta orientación feminista, tanto que se piensa el concepto como una construcción feminista, en las últimas décadas incluso ha pasado al lenguaje político y de allí al lenguaje común (San Miguel, 2004) . No es el propósito de este trabajo presentar todos los usos ni rastrear los avances que ha permitido el concepto de género en los campos de estudio mencionados atrás, el interés de este trabajo es ubicar el debate en torno al concepto y su relación con la masculinidad/feminidad solo dentro de la teoría psicoanalítica, usando referencias a otros campos del saber con el fin de contextualizar mejor estos conceptos.

Como se ha mencionado anteriormente, el concepto de género ha sido excluido casi en su totalidad de los discursos de las corrientes "fuertes" del psicoanálisis, puesto que plantea respuestas a la problemática de la construcción de el Hombre y la Mujer, una condición binaria basada en el dimorfismo. Debe notarse que Freud no habla estrictamente de la estructuración de hombres y

² **El Hombre y La Mujer hacen referencia a mía visión especialista de la diferencia entre los sexos que**

mujeres, sino de la construcción de la masculinidad y la feminidad, términos que no se corresponden unívocamente con lo primeros (Tubert, 2000). Para esta autora: "(...) Desde el punto de vista del deseo inconsciente, la sexualidad se dispersa en una multiplicidad de formas, lejos de organizarse según un binarismo basado en el modelo del dimorfismo sexual, aunque no debemos olvidar que este último es también un constructo (...)" (p. 4). Mas adelante agrega que el psicoanálisis "(...) estudiaría el devenir de la feminidad como efecto singular, situado en la intersección de las exigencias que supone la función sexual, por un lado, y las imposiciones de la cultura, por el otro (...)" (P. 5).

Tante esta problemática surge la pregunta: ¿Qué implicaciones tiene para el estudio de la sexualidad en psicoanálisis el uso del concepto género? Responder a esta pregunta permitirá ampliar el conocimiento teórico acerca de los conceptos género, masculinidad y feminidad en psicoanálisis, y al mismo tiempo fortalecer y ampliar los saberes actuales en lo referente a la constitución del sujeto y aportar a la discusión en curso sobre la sexualidad, así como sentar una base teórica para posteriores investigaciones en la línea de Clínica y salud de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).

Objetivos

Objetivo General

pretende la existencia de un "eterno femenino y un eterno masculino".

Realizar una revisión bibliográfica de la sexualidad humana a partir de los conceptos masculinidad/feminidad y género en la teoría psicoanalítica, mediante una investigación documental/ bibliográfica, para determinar que implicaciones tienen los mismos en la formulación de teorías sobre la sexualidad en psicoanálisis.

Objetivos Específicos

Revisar la bibliografía psicoanalítica sobre la sexualidad que involucre los conceptos género, masculinidad y feminidad.

Analizar los conceptos género, masculinidad y feminidad desde el psicoanálisis.

Establecer las diversas acepciones y usos de los conceptos género, masculinidad y feminidad desde los estudios de género, el feminismo y el psicoanálisis Freudiano y Lacaniano.

Organizar y presentar de forma clara la información encontrada acerca de la problemática de trabajo .

Antecedentes Investigativos

Antes de la puesta en escena del concepto de género, aparece la discusión por la sexualidad femenina a partir de la diferencia en el libro *El Segundo Sexo* (Beauvoir, 1949) . Este texto se convierte en el primer referente teórico para los estudios feministas. En el mismo se establece un vínculo entre las diversas teorías de la sexualidad femenina derivadas de la reestructuración

freudiana, (propuesta por Ernest Jones y Melanie Klein entre otros) y las luchas por la emancipación de la mujer en esa época. A partir de este estudio empieza a incluirse un componente ideológico en lo que más adelante será conocido como *estudios de género*; el componente feminista. Beauvoir (1949) señaló la existencia de una relación entre el sexo en sentido anatómico y la situación sexuada de la mujer en las sociedades patriarcales. Su principal crítica a Freud era el haber "calcado" la sexualidad femenina sobre la masculina con apenas unas pocas variaciones. Afirmaba que existía un *Segundo Sexo*, diferente del primero no solo por su anatomía sino también por las consecuencias sociales de esa anatomía.

Jacques Lacan (1953) realizó un aporte considerable al introducir la idea de una relación precoz con la madre bajo la categoría de un deseo materno, como lo habían hecho antes Melanie Klein y Donald Winnicott. Reexaminó el psicoanálisis ortodoxo (Freudiano) a la luz de su tópica de lo imaginario, lo simbólico y lo real³. Lacan convierte al falo, que para Freud era la mera representación del pene, en el objeto central de la economía libidinal, un sentido que permite pensar al falo como desprendido del órgano peniano. "El falo es asimilado a un puro significante de la potencia vital, compartido en igualdad de condiciones por ambos sexos, y por lo tanto a una función simbólica. Si el falo no es el órgano de nadie, ninguna libido masculina domina la

³ Los registros de lo imaginario, aquello compuesto por imágenes, lo simbólico, referente al lenguaje y lo real, anclado a lo biológico, son uno de los más grandes aportes de Lacan al Psicoanálisis. Lacan examina a partir de estos tres registros y su interrelación, la constitución del sujeto.

condición femenina. La potencia falica no está ya articulada a la anatomía, sino al deseo que estructura la identidad sexual sin privilegiar un género⁴ en detrimento del otro" (Roudinesco, 1997).

Esta idea de Lacan permite que hacia 1968 se incrementa la producción de estudios, realizados sobre todo por mujeres, en el tema de la diferenciación, lo que da nacimiento al feminismo psicoanalítico francés, se destaca el trabajo de Michele Montrelay en esa época.

En el año 1974, Julia Kristeva publica un trabajo en el que opone el "orden semiótico" al orden simbólico Lacaniano. Este orden semiótico se asemeja a la noción de lo real en Lacan: lo imposible de simbolizar, lo femenino.

También en 1974, Luce Irigaray retoma las tesis clásicas de la escuela inglesa y plantea un diferencialismo radical que tendrá mucho éxito en los Estados Unidos. Irigaray (1974) planteaba una escritura femenina, sexuada, capaz de subvertir el "lenguaje opresor" de los "machos". Proponía el surgimiento de una alteridad de lo femenino. A la tesis del falocentrismo Freudiano y Lacaniano, ella opuso la idea de una posible feminización de la sexualidad humana mediante la emergencia de un carácter arcaico, social y subjetivamente reprimido.

La obra de Juliet Mitchell (1974), marco el inicio de una relectura Lacaniana de Freud en los Estados Unidos y en la literatura psicoanalítica en lengua inglesa. Mitchell (1974) se opuso a las corrientes de la

⁴ El término género es usado aquí por Elisabeth Roudinesco en una acepción de diferencia social sobre

psicología del yo, derivadas de Winnicott y Kohut, que mantenían una concepción biologista, anatomista y naturalista de la diferencia de los sexos. Se baso implícitamente en la obra de Lacan. Trataba de demostrar que Freud, lejos de adherirse a los ideales del patriarcado, había proporcionado herramientas teóricas para desprenderse de él, y que Lacan, aunque seguía en el falocentrismo freudiano, proporcionaba medios para salir de ese ámbito, con su crítica al biologismo tradicional.

A partir de 1980 en los Estados Unidos se implanta el estudio de Lacan en los altos niveles de la educación universitaria en ciencias sociales, esto da origen a investigaciones específicas (Rose, 1982; Badinter, 1986; Gallop; 1988) sobre la identidad femenina y la constitución de un posible sujeto femenino en occidente.

Hacia 1990, el feminismo radical, alejado de la visión universalista de la concepción freudiana de la sexualidad, da origen (por oposición) a trabajos que intentan reflexionar sobre una nueva división entre género, como identidad moral, política, cultural, y el sexo, como especificidad anatómica (Roudinesco, 1997).

Partiendo de lo anterior, el termino género como tal, vino a ser utilizado a partir de 1975 en los Estados Unidos (gender). Con el se pretendía estudiar las formas de diferenciación que el estatuto y la existencia de los sexos inducen en una determinada sociedad.

Los trabajos de Stoller (1968), plantean una nueva definición de género desde la perspectiva de Melanie Klein y la psicología del yo para estudiar el

la base de la diferencia sexual.

transexualismo y las perversiones. Stoller (1968) propuso que la teoría freudiana carecía de una categoría que permitiera establecer una diferencia radical entre la pertenencia anatómica (sexo) y la pertenencia a una identidad social o psíquica (género), siendo que entre ellas podía existir una asimetría radical.

La noción de género se popularizó en los trabajos feministas americanos, que retornaron a Klein y luego a Lacan para afirmar que el sexo es siempre una construcción cultural (género) sin relación con la diferencia biológica. De allí la idea de que cada sujeto puede cambiar de sexo según el género que se asigna a si mismo para salir del sometimiento que le impone la sociedad (Roudinesco, 1997).

Desde este enfoque, Chodorow (1978) retoma la tesis clásica del objeto bueno y el objeto malo kleinianos, para afirmar que la distribución entre ambos sexos de las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres conducía a una transformación radical y positiva para el niño en sus identificaciones, y por lo tanto de su identidad sexual (género), que ya no sería determinada por las desigualdades culturales.

Benjamín (1996, 1998) desarrolla su trabajo sobre la base de un intento superador respecto de la tendencia hacia el estudio del individuo aislado. Si bien el infante puede ser cognitivamente narcisista, su vida se desarrolla en el interior de una red vincular, y su psiquismo se construye a través de la relación con los semejantes, que en un comienzo son sus objetos asistentes. Para esta autora, la satisfacción pulsional

se va entramando con la percepción creciente de la respuesta subjetiva del otro, y el juego intersubjetivo, la vinculación va ganando importancia por sobre la satisfacción de la necesidad.

Gran parte del material investigativo continente del término género se clasifica dentro de los *gender studies* o estudios de género, abordados mas por historiadores y filósofos moderados que por psicoanalistas en sus inicios, y que actualmente se consideran importantes estudios transdisciplinarios. Dentro de esta categoría debe mencionarse la obra de Laqueur (1990) y Caro Hollander (1992) . En México destaca la obra de Marta Lamas (1996) y en Uruguay la de Carril (1996).

En Argentina, el país mas importante a nivel de América en el estudio del psicoanálisis, se encuentran importantes aportes como los de Burin (1987, 1990, 1996), Fernandez (1994), Fridman (1996), Quirici (1996), Rosenberg (1996), Inda (1996), Meler (1993, 1996a, 1996b, 1996c, 1999), Giberti (1996) y Volnovich (1998), psicoanalistas que se incorporaron a los estudios de género.

En Francia, la noción de género no se ha impuesto y se prefiere hablar de identidad sexual cuando no se utilizan los términos masculinidad/feminidad, aunque se mantiene en curso la discusión acerca de la implementación del termino gracias a los trabajos de Laplanche (1987). En lengua inglesa se le deben la mayoría de estos aportes a McDougall (1972, 1985, 1986, 1991, 1995) . Y en España a Dio Bleichmar (1985, 1992, 1997), Mayobre (1992, 1994, 1996, 1999, 2000), Alisalalde

(1996), Carbonell y Segarra (2000), San Miguel (2004), Ramos (2001), López (2003) y Tubert (1988, 1991, 1996).

Método

La siguiente investigación documental busca analizar de forma crítica (Hochman, 1982) la bibliografía psicoanalítica que utiliza los conceptos género, masculinidad y feminidad. ... "la investigación documental o estado del conocimiento... tiene como fin dar cuenta de la investigación que se ha realizado sobre un tema central... se indaga sobre el fenómeno, mediante la revisión detallada y cuidadosa que se hace de los documentos que tratan dicho tema" (Hoyos, 2000 p. 62).

Diseño

La elaboración investigativa documental "Implica... una metodología mediante la cual se procede progresivamente por fases bien diferenciadas para el logro de unos objetivos delimitados..." (Hoyos 2000) y se fundamenta en una técnica inductivo - deductiva, es decir, que parte de las "unidades de análisis" (Hoyos, 2000) generaliza en la organización e interpretación de los datos y desembocando en una fase de construcción.

El proceso de la investigación se construye a partir de la identificación de la temática central en grupos de subtemas similares que la alimentan y que Hoyos (2000) identifica como núcleos temáticos, y se construyen a través de los textos o unidades de análisis (Hoyos 2000), en donde se buscan los factores que según Hoyos (2000)

son: "los aspectos que destacan elementos de relevancia a señalar o a distinguir en una unidad de análisis". De los factores se desprenden los indicadores y de estos las palabras claves; los primeros se entienden como los elementos que destacan la información relevante de los factores y los segundos, mínima unidad de análisis, que para Hoyos (2000) son los portadores de las ideas, aspectos y conceptos centrales. Con esta información, se realiza posteriormente la construcción teórica.

Por su parte para Hochman (1982), el proceso metodológico se desarrolla mediante una primera presentación resumida, que "consiste en dar testimonio fiel de las ideas contenidas en un texto"; seguido de un resumen analítico, que pretende "descubrir la infraestructura del texto, para precisar, los elementos clave de su trama (...) [la] idea central del texto, la introducción, el cuerpo del trabajo... (y) la conclusión" (Hochman, 1982). Finalizando con el análisis crítico, que según la misma autora: "consiste en la apreciación definitiva de un texto, a partir de los elementos hallados en él, mediante la aplicación de las dos técnicas anteriormente descritas. No utiliza criterios exteriores para considerar el trabajo examinado, si no que se centra alrededor de una evaluación interna del desarrollo lógico de las ideas del autor", (p. 32)

Con base en lo anterior, la metodología de la presente investigación, se desarrolla en tres momentos: una primera etapa de identificación y organizar de la temática en subgrupos para su posterior búsqueda y sistematización, seguida de la presentación sintetizada,

dispuesta para su análisis y la confrontación de los núcleos temáticos para llegar a una nueva construcción.

Para el correcto abordaje de los textos, se precisa de una metodología de la lectura analítica. Al respecto Pérez (1998) propone tres momentos: 1. La lectura intratextual; 2. La lectura intertextual y 3. La lectura extratextual.

La lectura intratextual es una primera aproximación al texto para reconocer lo que este dice sin ir mas allá de sus líneas, identificando su estructura, mediante un abordaje particular que para Lacan (citado por Pérez, 1998) está dado en los siguientes términos: "el instante para ver, el tiempo para comprender y el momento para concluir". Con ver se refiere a una primera lectura rápida y contextualizadora; comprender es un acto de tiempo, que requiere introducirse en el código particular del texto, mediante el cotejo de preguntas e hipótesis surgidas del texto para llegar en un último momento a la síntesis del mismo.

La lectura intertextual, comprende el contraste entre dos o más textos ubicados en un mismo subtema; y la lectura extratextual es: "...ubicar un enunciado, o un conjunto de estos, como marco teórico explícito en el cual se supone debe inscribirse la lectura del texto de base". En otras palabras, es llegar a una sinopsis, luego de analizar la lectura citada y el presaber del lector.

Lo que se propone con este método de lectura es un acercamiento fidedigno a la fuente para abordar la temática con validez y no caer en el error de leer para

confirmar lo que se sabe; al respecto Pérez (1998) dice: "Esta concepción de lectura que aquí designo en su primer tiempo como lectura intratextual, se funda también en la constatación de que los lectores (investigadores o no) , con suma frecuencia impiden encarnizadamente al autor decir lo que en efecto este pretende decir" (p. 4).

Instrumento

El medio más pertinente para la recolección de información en un trabajo documental, es la ficha. Una ficha es una unidad de información que permite resumir datos, es de fácil acceso, evita retornar a la fuente original y se constituye en el fundamento para la construcción teórica. Para Hochman (1982) :..."La ficha es la memoria fiel del investigador. Es el almacén de sus ideas y el depósito donde se acumulan los datos que obtiene en su trabajo".

Las fichas se dividen en dos grandes grupos: las bibliográficas que recopilan de forma minuciosa la información para ubicar los textos; y las fichas de trabajo, que contienen los datos extraídos de los mismos con los que se construye el cuerpo de la investigación teórica. Dentro de este grupo, existen diversos tipos de fichas; las utilizadas en esta revisión teórica son las siguientes: ficha textual, ficha de resumen, ficha de definición, ficha comentario y ficha mixta.

Ficha bibliográfica

Se utiliza para referenciar y localizar de forma rápida una obra.

WINNICOTT, Donald: El Hogar, Nuestro punto de partida, (ensayos de un psicoanalista), Buenos Aires, Paidós, 1994. 331 Páginas; *Home Is where we Star from*, 1996. Traducción: Adolfo Negrotto.

Ficha textual

Al respecto dice Hochman (1982): Este modelo consiste en recoger textualmente algunos fragmentos del texto original... En este tipo de ficha solo se anotara aquello que presenta interés o que esta relacionado con la investigación"...

Flax, Jane.
Psicoanálisis y feminismo
(Pensamientos fragmentarios)
Pág.32

..."en la explicación psicoanalítica encontramos una referencia tanto a la anatomía como a la cultura, el sujeto sexuado se constituye en una escena diferente de lo biológico, por un lado, y de lo social, por otro. El ángulo desde el cual el psicoanálisis enfoca la cuestión (de la diferencia) no es ni el dimorfismo sexual anatómico ni la asignación sociológicamente objetivada de un género, se trata de un ángulo estrictamente subjetivo."

Ficha de resumen

"Es la síntesis de un texto, en la cual se busca resumir, las ideas expresadas en el. Hay que tener cuidado de no deformarlas tanto por contaminación con las

interpretaciones personales, como a través de omisiones, totales o parciales..." (Hochman, Pág. 1982)

AGUILERA TORRADO, Armando.

Feminidad, Masculinidad

(Una aproximación Psicoanalítica al enigma de los sexos)

Págs. 63- 74

El artículo presenta la visión que tiene el psicoanálisis sobre la relación entre los sexos. Para lograr este objetivo, el texto desarrolla las teorías freudianas y lacanianas sobre identidad sexual e identidad de género sexual. Igualmente este trabajo, presenta la concepción psicoanalítica de sujeto escindido, carente y deseante, axioma en el que se fundamenta Lacan para explicar la perennidad del deseo, la causación del yo y la ambivalencia de las relaciones humanas. El trabajo concluye haciendo un análisis de las teorías feministas de género, a la luz de los planteamientos de constitución de sujeto, expuestos tanto por Freud como por Lacan.

Ficha de definición

"...Consiste en copiar exactamente la definición que de un concepto haga un autor". (Hochman, Pág. 30).

BURIN, MABEL Y

DIO BLEICHMAR, EMILCE (Compiladoras).

Género, psicoanálisis y subjetividad...

Pág. 271

Género: "El género no es un punto de partida en el sentido de ser una cosa determinada, pero, en cambio, es una postura o construcción formalizable en forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos. Más aun, es una interpretación de nuestra historia dentro de una particular constelación discursiva, una historia en que somos sujetos de y sujetos a la construcción social" (de Lauretis, 1989 citado por Martha I. Rosenberg),

anf

1. Constituye un factor de claridad, porque permite que se recojan con autonomía los diferentes aspectos que se quieran estudiar.

2. Permite estructurar ordenada y lógicamente las ideas

3. Permite cotejar fácilmente las citas de los autores consultados.

4. Ahorra tiempo, al permitir su utilización y su consulta rápida.

5. Permite tener control sobre el avance en el dominio de un tema o asunto de estudio.

6. En una etapa ulterior, permite independizarse de la posesión de las fuentes o libros consultados, lo cual redunda en una ventaja de tipo económico.

7. Facilita el proceso de elaboración y revisión .

Procediini en to

Para cumplir con los objetivos propuestos se desarrollaron las siguientes etapas, basadas en las propuestas por Hoyos (2000): 1. Fase preparatoria, 2. Fase descriptiva, 3. Fase interpretativa, y 4. Fase de construcción teórica y exposición:

1. Fase preparativa

a. Delimitación teórica:

i. Selección del tema

ii. División por núcleos temáticos

- b. Delimitación metodológica:
 - i. Definición del procedimiento a seguir
 - ii. Definición del problema
 - iii. Definición de objetivos
- 2. Fase descriptiva:
 - a. Trabajo de campo
 - i. Búsqueda del material documental
 - ii. Realización de fichas
- 3. Fase interpretativa:
 - a. Análisis de las fichas por núcleos temáticos
 - b. Elaboración de hipótesis sobre los núcleos
 - c. Construcción preeliminar
- 4. Construcción teórica:
 - a. Confrontación y discusión de los núcleos y las hipótesis sobre los mismos
 - b. Síntesis de la información
 - c. Redacción del documento final

Resultados

Este apartado obedece a la cuarta fase propuesta en el procedimiento de la metodología, fase de construcción teórica y exposición. Una vez finalizadas la fase preparativa y la fase descriptiva, se procedió al análisis cualitativo de las fichas de trabajo en función de los objetivos de la investigación. Estas fichas se agruparon luego según su aporte a cada núcleo temático (Hoyos, 2000).

Los núcleos temáticos que componen esta investigación son: 1) La sexualidad en psicoanálisis, 2) Los estudios de género 3) El feminismo. Estos tres grandes bloques se dividen asimismo en subtemas que son desarrollados a lo largo del documento; los mismos apuntan, desde su perspectiva propia, a la solución del problema de investigación planteado.

El objetivo fundamental de toda investigación documental, además de dar cuenta de una cantidad determinada de saber sobre un tema particular, es el formular un aporte al conocimiento sobre ese tema (Hoyos, 2000). En toda construcción de un texto esta presente la interpretación del autor, en este caso, el discurso del mismo esta construido desde el lugar del investigador, lo que confiere al texto un sentido propio y técnico, mas allá de la simple recopilación de información; el texto presentado a continuación es el resultado de esta

investigación que será discutido hacia el final del mismo.

La Sexualidad En Psicoanálisis

Desarrollo psicosexual

En su texto de 1905, Tres ensayos para una teoría sexual, Freud propone una versión inicial de la evolución de la sexualidad, ligada al viaje de la libido por diversas zonas del cuerpo, llamadas por él, zonas erógenas. De acuerdo a la calidad del paso por estas zonas, y las situaciones externas (de la vida del sujeto), podrá hablarse de fijaciones, represiones o sublimaciones de la libido en estas zonas, finalizando satisfactoriamente con su asiento en la zona genital, propendiente a la reproducción. Freud divide este paso de la libido en etapas claramente diferenciables una de la otra, pero que no están subordinadas a una temporalidad clara, puesto que es posible regresar a alguna de ellas, el caso de las perversiones, algunas psicosis e incluso algunas neurosis. Diría Lacan en su seminario sobre las formaciones del inconsciente:

Eso de lo que se trata es de significantes. Lo que llamamos fase oral, anal, es la manera en la que el sujeto articula su demanda por la

aparición en su discurso, en sentido vasto, de todas las formas en que su neurosis se presenta, los significantes que se han formado en tal o cual etapa del desarrollo, que eran los significantes que le sirvieron en esas fases, los mas recientes o los mas antiguos, para articular su demanda. (Lacan, 1958 [CD-ROM])

Las etapas oral y anal son consideradas propias de la sexualidad pregenital, mientras que la etapa genital es el símbolo de la sexualidad adulta aunque no lo sea por completo; la etapa de latencia merece explicación aparte. El curso de la libido por estas etapas no obedece a ninguna ley natural, como diría Lacan (1964 [CD-ROM]): "No existe ninguna metamorfosis natural de la pulsión oral en, pulsión anal. (...) no podemos en grado alguno -la experiencia lo demuestra- considerar que existe continuidad de la fase anal a la fase fálica; que existe relación de metamorfosis natural." A continuación una breve descripción de cada una de ellas.

Etapas oral

Descrita por Freud como:

(...) la primera de estas etapas (que generalmente va desde el nacimiento hasta el primer año de edad), la principal fuente de placer es la boca, en esta fase: se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la niñez por la

búsqueda de un placer ya experimentado y recordado. Con la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas encuentra el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada. (Freud, 1905 [CD-ROM]).

En esta etapa Freud observa que el niño interpreta el mundo a través de su boca, primera zona erógena determinada a producir placer en él. La boca se constituye en el primer elemento que forma un vínculo con el otro (la madre) y es a través de esta que ingresan al sujeto todas las sensaciones y manifestaciones de un mundo a cuyas puertas apenas se encuentra. Al respecto dice Freud:

La boca es, a partir del nacimiento, el primer órgano que se aparece como zona erógena y que plantea al psiquismo exigencias libidinales.

Primero, toda actividad psíquica está centrada en la satisfacción de las necesidades de esta zona. Naturalmente, la boca sirve en primer lugar a la auto conservación por medio de la nutrición, pero no se debe confundir la fisiología con la psicología. El chupeteo del niño, actividad en la que este persiste con obstinación, es la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien originado en la ingestión alimentaria y estimulado por esta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que

podemos y debemos considerarlo sexual. (Freud, 1905 [CD-ROM]).

Etapa anal

En esta etapa predomina el erotismo que involucra la región del ano y los glúteos, usualmente va de los dos a los tres años, durante la misma el niño aprende a controlar sus esfínteres, convirtiendo una actividad involuntaria, la eliminación de heces, en voluntaria, lo cual es visto por Freud como un intento de parte del niño por controlar sus pulsiones (Freud, 1905). Los niños se encuentran ante la posibilidad de retener o expulsar sus heces. Las características de retención o expulsión son determinantes de algunos rasgos de carácter en el sujeto adulto. Tanto la retención como la expulsión presentan características eróticas:

Aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por el hecho de retardar el acto de la excreción, hasta que la acumulación de las materias fecales produce violentas contracciones musculares, y su paso por el esfínter una viva excitación de las mucosas. En este acto, y al lado de la sensación dolorosa, debe de aparecer una sensación de voluptuosidad. (Freud, 1905 [CD-ROM]).

Es en la etapa anal donde el sujeto alcanza el conocimiento de la primera oposición fundante para su

psiquismo: activo/pasivo, que mas adelante será superpuesta por el par masculino/femenino en la pubertad y que junto a la antitesis: .sádico/masoquista, constituirá la primera de las tres dicotomías de la sexualidad humana.

En esta fase la relación del niño con sus objetos esta cargada con significaciones unidas a la expulsión-retención, las heces cobran valor simbólico: "El nivel anal es el lugar de la metáfora -un objeto por otro, dar las heces en el lugar del falo. Comprenderán ahí que por la pulsión anal es el dominio de la oblatividad, del don y del regalo, allí donde uno es cogido desprevenido, allí donde uno no puede, a causa de la carencia, dar lo que hay que dar, siempre se tiene el recurso de dar otra cosa." (Lacan, 1964 [CD-ROM]).

Etapas Fálicas

Generalmente se extiende de los tres a los seis años; en ella, los sentimientos placenteros y de conflicto están asociados a los genitales. Durante esta etapa ocurre el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos; la energía psíquica de los niños es usada en la exploración de los genitales, la masturbación y la formulación de teorías que expliquen el origen de los niños y la diferencia de los sexos: "Un punto en común durante esta etapa, entre el niño y la niña, es que inicialmente ambos reconocen un solo órgano genital, el masculino." (Freud, 1924). Durante esta etapa los niños formulan explicaciones al nacimiento, como que los niños

son paridos por el ano de la madre, lo cual puede hacer el padre también, y ven el acto sexual como agresivo de parte del padre hacia la madre.

Esta es la época del complejo de Edipo freudiano, que consiste en la aparición de deseos incestuosos del niño hacia su madre y hostiles hacia su padre, visto como rival en el camino hacia su objeto de amor (la madre) . Este complejo, a su vez se relaciona con otro complejo nodular para el psicoanálisis, el complejo de castración " (...) es en tanto que el deseo del Otro esta barrado, que él va a reconocer su deseo barrado, su deseo insatisfecho propio, y es a nivel del barrado por intermedio del Otro, que se da ese encuentro con su deseo mas autentico, a saber el deseo genital." (Lacan, 1968 [CD-ROM]). La etapa fálica culmina con la resolución de estos complejos y su resultado es el establecimiento de una estructura de la personalidad que permanecerá por toda la vida, la organización genital alcanzada en esta etapa establece la existencia de la diferencia de los sexos.

(...) La fase fálica, etapa terminal de la primera época de la sexualidad infantil, que se termina con la entrada del periodo de latencia, es una fase típica tanto para el niño como para la niña. La organización genital da su formula. Los dos sexos la alcanzan. La posesión o la no posesión de falo es su elemento diferencial primordial. Así, no hay realización del macho y de la hembra, hay lo que esta provisto del atributo fálico y lo que esta desprovisto de el,

y estar desprovisto se considera equivalente a estar castrado. (Lacan, 1957 [CD-ROM]).

Etapas de Latencia

La etapa de latencia, cronológicamente posterior a la etapa fálica y que marca su final, propone que la excitación sexual sufre una detención, durante la cual hay un acopio de energía que se usa para fines distintos a los sexuales. "(...) esto es, por un lado, para la cesión de componentes sexuales destinados a formar sentimientos sociales, y por otro, mediante la represión y la formación de reacciones, para la construcción de los posteriores diques sexuales⁵ (...)" (Freud, 1905 [CD-ROM]). De esta forma: "(...) los poderes destinados a conservar en un determinado camino el instinto sexual son construidos en la infancia a costa de impulsos, en su mayor parte perversos, y con el auxilio de la educación (...)" (Freud, 1905). La fase de latencia se inscribe entre la organización genital, incluso la elección de objeto ya establecida, y la plena realización de la función genital. Este periodo es considerado por el psicoanálisis como la fuente de la construcción del mundo "objetivo" por parte del niño. La antesala de la genitalidad adulta, declinación del Edipo. Doltó (1981) agrega que la fase de latencia tiene un importante aspecto cultural, dado que implica la síntesis de los elementos recibidos en las etapas anteriores y su integración al conjunto de la

⁵ Los diques sexuales son aquellas reacciones que aparecen como defensas en contra la manifestación de la pulsión sexual a nivel social, entre ellos se cuentan la repugnancia, el asco y la vergüenza.

personalidad, donde se marcara irreversiblemente la pertenencia al grupo masculino o al femenino.

Bisexualidad originaria y Disposición Perversa

Polimorfa

La teoría de la bisexualidad originaria aparece estructurada por primera vez en los *Tres ensayos para una teoría sexual* en 1905. En ese texto, Freud, apoyado por los trabajos de Lydstone (1889), Kiernan (1888) y Chevalier (1893), (citados en Freud, 1905), elabora una hipótesis explicativa de la homosexualidad. Parte de los: " (...) casos en los que los caracteres sexuales aparecen borrosos, dificultando la determinación del sexo ya en el terreno anatómico. Los genitales de estos sujetos de sexo indeterminado reúnen caracteres masculinos y femeninos (hermafroditismo). (.,.)" Freud (1905) dice que estas "anormalidades" facilitan la comprensión de la constitución normal, ya que en cada individuo femenino o masculino, normalmente desarrollado, se encuentran huellas del aparato genital del sexo contrario que han sufrido transformaciones dirigidas a la adopción de funciones distintas.

A partir de lo anterior, Freud deduce la disposición bisexual originaria en los sujetos humanos que a través de la evolución se ha orientado hacia la monosexualidad, pero conservando restos del sexo contrario (Freud, 1905). Agrega Freud: "De aquí no había mas que un paso para transportar esta hipótesis al dominio psíquico y explicar

la inversión como manifestación de un *hermafroditismo psíquico*⁶". [CD-ROM]

Es esta idea del hermafroditismo psíquico la que fundamenta la noción de bisexualidad del ser humano, Freud pasa a revisar qué tanto se corresponden el hermafroditismo psíquico con el somático y encuentra que la correlación es poca. Posteriormente busca la forma de apoyar su hipótesis desde lo biológico diciendo: "El hermafroditismo psíquico ganaría en verosimilitud si paralelamente a la inversión del objeto sexual apareciera una modificación de los demás caracteres, tendencias y cualidades anímicas." (Freud, 1905). Pero al final decide abandonar la búsqueda de una correlación entre lo anatómico y lo psíquico: "La sustitución del problema psicológico por el anatómico es tan ociosa como injustificada." (Freud, 1905)

Freud encuentra en su estudio de la homosexualidad, que el objeto sexual del invertido (homosexual) no es el sexo igual, como podría pensarse en un primer momento, sino la reunión de los dos caracteres sexuales, masculinos y femeninos. (Freud, 1905) .

Gracias a la idea de la bisexualidad, Freud identifica la gran variedad de formas que puede tomar el deseo sexual humano.

Ante esta idea de la bisexualidad y los caracteres sexuales secundarios y terciarios de uno y otro sexo se han presentado múltiples confusiones y críticas al psicoanálisis; aunque ahora sea posible decir que la bisexualidad anatómica es algo teórico, la importancia

⁶ La cursiva es nuestra

del descubrimiento freudiano esta en que éste lo llevó al campo de lo psíquico. La bisexualidad psíquica es una noción fundamental para explicar el carácter unario del falo y entender su efecto en lo imaginario.

El camino hacia la masculinidad o la feminidad esta lejos de seguir el seguro camino de lo anatómico.

La concepción del niño como un perverso polimorfo le permitió a Freud abordar el estudio de las perversiones, pero también, posteriormente, sentó las bases para una concepción mas amplia de la sexualidad humana y permitió establecer una importante diferencia en la clínica psicoanalítica entre las fantasías perversas de los neuróticos y la estructura de personalidad perversa (Lander, 1998); "El fantasma perverso no es la perversión" (Lacan, 1959 [CD-ROM]).

Freud designa al niño como perverso polimorfo dado que: "La adquisición de las perversiones y su practica encuentran, por tanto, en el muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales, o sea, el pudor, la repugnancia y la moralidad no están aun constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño." (Freud, 1905). En otras palabras, la cultura no ha podido dar forma aun a las expresiones sexuales del niño; Laqueur (1994) diría: "La presión social toma a un niño perverso polimorfo y le conmina a integrarse como hombre o mujer heterosexual, apoyándose en el correlato orgánico del cuerpo, en la oposición de los sexos y sus órganos."

Lo anterior apunta hacia la importancia de las condiciones sociales en la estructuración de la sexualidad, una sexualidad que hace eco en el otro.

*Sexualidad infantil y las teorías sexuales
infantiles*

Freud consideró que la primera de las manifestaciones de la sexualidad infantil era el chupeteo, este acto, al que describe como "un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, al que falta todo fin de absorción de alimento." (Freud, 1905) . Freud escribe que cualquier parte del cuerpo puede ser el objeto del chupeteo; esta succión productora de placer esta ligada a una total absorción de la atención. Muchos niños acompañan el chupeteo con el frotamiento de alguna parte sensible del cuerpo, lo cual marca el paso a la masturbación.

Freud califica el acto del chupeteo como autoerotico, dado que la pulsión encuentra su satisfacción en el propio cuerpo. Agrega que: "el acto de la succión es determinado en la niñez por la busca de un placer experimentado y recordado." E identifica que la primera situación de placer que experimentó el niño a ese respecto fue el chupar el pecho de la madre. Freud establece que primeramente la satisfacción de la zona erógena oral esta asociada con la satisfacción del hambre, pero mas adelante se hace independiente. (Freud, 1905) .

Una segunda manifestación de la sexualidad infantil puede localizarse en la zona anal, Freud dice: "Aquellos niños que utilizan la excitabilidad erógena de la zona anal, lo revelan por el hecho de retardar el acto de la excreción, hasta que la acumulación de las materias fecales produce violentas contracciones musculares, y su paso por el esfínter, una viva excitación de las mucosas." (Freud, 1905 [CD-ROM]).

Freud establece que el niño considera los excrementos como una parte de su cuerpo y les da la significación de un "primer regalo", con el que puede complacer o no a las personas que le rodean; noción que ya lleva explícita la idea de lo simbólico. Este paso a lo simbólico, el intercambio de una cosa por otra, el sustituto metafórico (Lacan, 1964), permite la elaboración de la primera teoría infantil: los niños son paridos por el recto.

Posteriormente, Freud (1905) señala que la zona genital, a pesar de no desempeñar el papel principal de la excitación sexual infantil, esta destinada a adquirir una gran importancia en el futuro. La situación anatómica de los órganos genitales les hace susceptibles de excitaciones durante el lavado y la frotación a causa de la suciedad; estas sensaciones ulteriormente buscarían repetirse a través de la masturbación. Las excitaciones tempranas preparan la primacía de esta zona para la actividad sexual adulta.

Freud (1905) distingue tres clases de masturbación infantil: "la primera de ellas pertenece a la edad de la lactancia; la segunda, a la corta época de florecimiento

de la actividad sexual, aproximadamente hacia el cuarto año, y solamente la tercera corresponde a la masturbación de la pubertad (...)"

Dado lo anterior, Freud (1905) establece las tres características de una manifestación sexual infantil: no tiene objeto sexual, es auto erótica, y su fin se halla bajo el dominio de una zona erógena. Freud observó que tanto en los neuróticos como en los sanos se presentaban una o más de estas características. Freud argumentó además que no era necesario que se presentara un episodio de corrupción o seducción para despertar la vida sexual del niño, como se pensaba en la época.

En su ensayo de 1908 *Teorías sexuales de los niños*, Freud plantea que los niños elaboran teorías para explicar sucesos relacionados con la sexualidad.

La primera teoría infantil plantea que ambos sexos poseen el mismo aparato genital (pene) , la segunda teoría explora las diversas procedencias de los niños, nacen por el ano, el ombligo, etc. Y la tercera teoría plantea el acto sexual como un acto sádico.

Lo interesante de ver aquí/ con referencia a la primera teoría infantil, es que según Freud (1908), el clítoris es interpretado por el niño como un "pene pequeño", lo que representa una reformulación de la realidad anatómica por vía de lo simbólico, como negación de la castración, por un lado, y una atribución a la posibilidad de goce del cuerpo al otro (mujer).

Los complejos de Edipo y castración

Los complejos de Edipo y de Castración son los pilares teóricos en los que se sostiene la explicación de construcción del sujeto en psicoanálisis.

La construcción de identidad y de una sexualidad particulares a cada sujeto, son los resultados mas importantes del paso por los complejos de Edipo y castración. Las diversas configuraciones de sexualidades e identidades que pueden encontrarse en los seres humanos, toman forma en estos procesos. "La virilidad y la feminización, he ahí los dos términos que son esencialmente la función del Edipo". (Lacan, 1958 [CD-ROM])

La idea de la importancia de estos dos complejos y su interrelación nunca ha sido debatida por ninguna de las corrientes del psicoanálisis⁷, ni siquiera las más apartadas al texto freudiano.

Sin embargo, existen dos visiones complementarias de estos complejos que a menudo suscitan dudas por las diferencias que presentan, la freudiana y la lacaniana. Abordaremos la explicación de estos fundamentos desde esas dos perspectivas.

Edipo freudiano

⁷ Se cuentan aquí el psicoanálisis freudiano, las escuelas lacanianas, los posfreudianos y las diversas corrientes de la ego-psychology.

Como concepto, el complejo de Edipo hace una aparición tardía en la obra de Freud, es hasta 1910 que aparece referenciado como tal, sin embargo sus nociones se dejan entrever en muchos de los trabajos anteriores de Freud.

En la tragedia de Sófocles, Edipo rey, un niño es condenado a morir por haberse profetizado que matarla a su padre, el niño es salvado por unos extranjeros, se hace guerrero y en una de sus batallas mata al rey de Tebas, ignorando que era su verdadero padre. Posteriormente salva a los Tebanos al resolver el enigma de la esfinge que atacaba la ciudad, como premio, le es ofrecido el trono y la viuda del antiguo rey, su propia madre. Años mas tarde, Edipo descubre que el rey asesinado era su padre y que se habla casado con su madre, tal como lo profetizó el oráculo.

A partir de este mito, Freud estructura el complejo de Edipo, al notar que entre los tres y los cinco años de edad, el niño se enamora profundamente de su progenitor del sexo opuesto, a la vez que siente profundos celos del padre del mismo sexo. El complejo se hace inevitable por la identificación preedipica y el amor al objeto que lo precede. Aparte de inevitable, es esencial que el niño desarrolle la *Gran Ilusión*, de algún día poder casarse (poseer) con su progenitora y tras una lucha, experimente la tragedia de renunciar a su propósito. (Freud, 1905)

La triada edipica se ve disuelta gracias a las amenazas de castración que el padre propina al niño cuando le ve tocándose los genitales. Ante la comprobación de que tal suceso es posible, mediante la

observación de los genitales femeninos, el niño decide salvar su pene y alejarse de su madre (Freud, 1923), logrando la identificación con el padre poseedor de la madre y eligiendo al sexo de la madre como objeto de amor, configurándose así como sujeto hombre. Es aquí donde se vincula el complejo de castración al complejo de Edipo; para Freud, la salida del complejo de castración marca también la salida del complejo de Edipo en el niño, pero en el caso de la niña, es el complejo de Edipo el que aparece a raíz del complejo de castración. (Freud, 1925)

La figura de la madre, más allá de todas las variaciones en la experiencia de la castración, es siempre el personaje principal hasta que el niño se separa <con angustia de ella y la niña con odio.

Edipo Lacaniano

El complejo de Edipo en Lacan aparece antes de los dos años, mucho antes de lo propuesto por Freud, y en él, es el padre el que tiene la función principal, sin desacreditar, por supuesto, el importante rol de la madre propuesto en Freud. Dice Lacan: "No hay cuestión de Edipo si no hay padre, no hay Edipo; inversamente, hablar de Edipo, es introducir como esencial la función del padre". (Lacan, 1958 [CD-ROM]⁸.

Para Lacan la importancia radica en el impacto que tiene el complejo de castración sobre el Edipo, el "rebote del complejo de Edipo". "(...) en tanto que el

Edipo lleva como consecuencia el estigma, la cicatriz, tanto en el hombre como en la mujer, del complejo de castración." (Lacan, 1959 [CD-ROM]). Y el gran aporte que Lacan hace sobre este proceso (la castración) , es plantear que se lleva a cabo en el orden simbólico.

Para Lacan, la castración no hace referencia a un corte en lo anatómico de los genitales del niño, ni siquiera son necesarias las amenazas verbales del padre para generar el imaginario efecto de corte que debe resultar para estructurar al sujeto. (Nasio, 1997)

El complejo de Edipo bajo esta perspectiva puede describirse en tres tiempos. En el primer tiempo la relación del niño con la madre es inmediata, no existe diferenciación entre ellos, la satisfacción inmediata de las necesidades del niño hace posible para este que se identifique con aquello que supone es el objeto de deseo de la madre, lo que le hace falta. En este tiempo el deseo es deseo del otro, por cuanto el niño se encarna en aquello que completaría a la madre aunque solo de forma imaginaria, el falo. El niño se encuentra aquí bajo una identificación falica, en la dialéctica de ser o tener, el es el falo. (Nasio, 1997)

En el segundo tiempo del Edipo el padre interviene en la relación madre-hijo, introduciendo de esta forma al niño en el registro de la castración, de esta forma, la madre se ve privada de su objeto falico y el niño se desprende de la identificación con ese objeto. Ya que el padre es un *otro* en la relación, el niño supone que este es un objeto de deseo de la madre, su rival. Esto

⁸ No es que no haya Edipo sin un padre, Lacan se refiere a la presencia de la función paterna en el

ocasiona un desplazamiento del objeto falico; si la madre esta sometida a la ley del deseo del otro, su propio deseo depende de un objeto que el otro (padre) puede o no tener. De esta forma el niño pasa de la dialéctica del ser a la dialéctica del tener, y dado que el padre es el poseedor del objeto de deseo de la madre, se presenta como representante de la ley (Nasio, 1997; Tubert, 2000).

La salida de la posición narcisista del niño se da por la acción de corte de la castración simbólica, que separa a madre e hijo. El tercer tiempo esta marcado por el fin de la rivalidad fálica imaginaria con el padre. En este momento, la simbolización de la ley tiene un valor estructurante puesto que define el lugar del deseo de la madre; el padre ya no es visto como aquel que priva a la madre de su objeto de deseo, sino que, al poseer el falo, lo sitúa en un lugar en el que puede ser deseado por la madre (Verhaeghe, 1999; Nasio, 1997).

Durante el complejo de Edipo el padre es responsable de hacer un corte en la *relación* simbiótica omnipotente que se desarrolla entre madre e hijo, estos constituyen un complemento el uno del otro, el niño es el falo de la madre, aquello que la completa y ella es todo lo que él necesita, ella es él mismo. Para que sea posible la inauguración de un sujeto, la creación de un yo, es necesario que se establezca una división en la situación omnipotente entre madre e hijo, esa división es el resultado de la castración. El posicionamiento frente a la castración hace que la diferencia sexual no pueda ser

triangulo edípico (Madre, Padre, Hijo), al padre metafórico, no a un papa biológico.

negada, la sexualidad es inconsciente y como tal, particular para cada sujeto (Carbonell y Segarra, 2000) .

El complejo de castración en el niño

El complejo de castración masculino se puede esquematizar en cuatro tiempos (Nasio, 1997).

En el primer tiempo el niño crea la ficción de que todo el mundo posee un pene semejante al suyo, según el niño no existe la diferencia anatómica de los sexos, esta creencia, presente tanto en hombres como en mujeres, constituye la premisa necesaria para el proceso de castración. El descubrimiento perceptual de la diferencia anatómica, en este caso, la ausencia de pene en algunas personas, abre el camino a la angustia de la posibilidad de perderlo igual que estas (Nasio, 1997).

Durante el segundo tiempo hacen aparición las amenazas sobre el pene; las amenazas apuntan por un lado a prohibir las practicas auto eróticas del niño y por otro a hacerlo renunciar a sus fantasías incestuosas. "(...) lo implícito en juego en las advertencias parentales estriba en hacer abandonar al niño toda esperanza de ocupar un día el lugar del padre en el comercio con la madre. La amenaza de castración apunta al pene, pero sus efectos recaen sobre el *fantasma* del niño de poseer un día su objeto amado: la madre. (...)" (Nasio, 1997, P. 17)

En el tercer tiempo el niño descubre visualmente los genitales femeninos. Pero lo que el niño descubre aquí no es la vagina sino la falta de pene. El recuerdo de las amenazas surte ahora un fuerte efecto dado que se

comprueba que es posible perder el pene al ver a un ser sin él. El niño se resiste a la evidencia y trata de negar la falta de pene en la mujer, creyendo que le crecerá algún día. (Nasio, 1997)

El tiempo final se da cuando el niño descubre que su madre esta desprovista de pene surge realmente la verdadera angustia de castración. "(...) La visión de la ausencia de pene en la mujer por una parte, y la evocación *auditiva* de las amenazas verbales parentales por otra, definen las dos condiciones principales del complejo de castración. (...)" (Nasio, 1997, p. 19)

Ante la angustia de castración el niño escoge salvar su pene y renunciar a su madre como compañera sexual. Con esta renuncia, y el reconocimiento de la ley del padre, finaliza el complejo de Edipo en el niño y se afirma la identidad masculina. Esta crisis capacita al niño para asumir su falta y encontrar sus propios limites, ya fuera de la omnipotencia inicial en la relación con su madre.

Complejo de castración en la niña

Aunque guarda ciertas similitudes con el complejo de castración masculino, el femenino se organiza de forma muy distinta. Su punto de partida es similar, puesto que la niña también sostiene la ficción de la universalidad del pene. Así, esta premisa se hace necesaria para la constitución del complejo de castración en ambos sexos.

Nasio (1997) afirma que el acontecimiento mas importante del complejo de castración femenino es también la separación de la madre, pero con la particularidad de

que es la repetición de una separación anterior: la separación del seno materno. La actualización de este antiguo odio hacia la madre por haberla hecho mujer, marca el fin del complejo de castración en la mujer. Puede verse aquí que " (...) el rol de la madre es mucho mas importante en la vida sexual de la niña que el del padre (...)" (Nasio, 1997. p. 22). El complejo de castración femenino se desarrolla en tres tiempos.

En el primer tiempo, al igual que en el niño, la niña acepta la universalidad del pene. La niña cree que el clítoris es un pene pequeño y que crecerá con el tiempo.

El segundo tiempo se da cuando la niña descubre visualmente los genitales masculinos se da cuenta de que *ya fue castrada*, en ese momento aparece la envidia del pene (Freud, 1925). A diferencia del niño, para quien los efectos del descubrimiento visual de la zona genital del sexo opuesto son progresivos, para la niña son inmediatos. Así, el niño se angustia ante la amenaza de castración y la niña experimenta el deseo de tener lo que ya le fue quitado (Nasio, 1997).

Es el tercer tiempo el momento en que la niña descubre que la madre tampoco tiene pene, resurge el odio primordial hacia esta, por no haberla podido hacer completa, darle un pene. De esa forma, la niña elige al padre como objeto de amor, pues este puede darle el mejor sustituto del pene que nunca tuvo, un hijo (Nasio, 1997).

La sexualidad femenina tendría tres salidas posibles al paso de la castración. En la primera ocurre el total alejamiento de la sexualidad, no existe envidia del pene,

no hay rivalidad con el hombre, no hay diferencia. La segunda salida plantea que la mujer deniega su castración, cree que algún día tendrá un pene como el del hombre, aparece muy posiblemente un complejo de masculinidad. En la tercera salida, la mujer reconoce su castración y busca un sustituto del pene, la niña dirige sus sentimientos de afecto hacia el padre, afecto que durará toda la vida, ocurre un cambio de "zona directiva" (Freud, 1905) de la sexualidad, pasa del clítoris a la vagina, puesto que esta puede albergar al pene y así tenerlo; y ocurre un cambio, una sustitución simbólica del objeto deseado, el hijo sustituye al pene.

Para Nasio (1997): "(...) la feminidad es un constante devenir entramado por una multiplicidad de intercambios, todos ellos destinados a encontrar el mejor equivalente para el pene." (p. 26)

El problema de La Mujer

En su seminario 18, *De un discurso que no sería de apariencia*, Jaques Lacan (1971) reafirma uno de los planteamientos que causó mas polémica e impulsó notablemente la producción intelectual acerca de la sexualidad femenina: la mujer no existe.

Ante este planteamiento, la comunidad intelectual, sobre todo feminista, inició una serie de protestas y estudios que buscaban desmentir semejante afirmación. El volumen y la variedad de estos estudios y la cantidad de autores (as) que se sumaron a la causa es numeroso. En

capítulos posteriores se explorará esto con mas detenimiento.

Es de notar, que muchas de las críticas a la afirmación de Lacan se deban probablemente a una mala lectura de su afirmación. Cuando Lacan (1971) establece que "la mujer no existe", lo que se plantea no es la inexistencia de las mujeres: "(...) Naturalmente, todos los periodistas dijeron que yo había dicho que las mujeres no existían. Hay cosas así que... ¡las *donne* como se expresaron! Incluso no son capaces de darse cuenta de que decir la mujer no es lo mismo que decir las mujeres. (...)" (Lacan, 1975, [CD-ROM]).

El énfasis aquí debe hacerse en el pronombre personal *La*, como indicativo de una cualidad que reuniría a todas las mujeres; La mujer no existe. Al decir esto, Lacan pone en evidencia que la mujer es no-toda, que no existe una esencia femenina, que no puede hablarse de La mujer, sino de *una* mujer⁹.

Esto marca el inicio de un nuevo abordaje teórico de la sexualidad, en especial la femenina, que estará enmarcado por su estrecha relación con la histeria.

Paúl Verhaeghe (1999) plantea la hipótesis de que el Psicoanálisis se estructuró como tal gracias a la histeria, siguiendo los mismos pasos que esta y desarrollando un discurso histérico, que solo posteriormente se hace analítico. Verhaeghe (1999) expone que la histeria gira en torno a un núcleo traumático que no puede ser significado, "lo- Real traumático" diría Lacan, aquello que se pierde en el momento en que se

produce el corte en el sujeto, esto remitirá a una pregunta por la identidad, sobre todo sexual en la/el histórica(o), junto con el desarrollo de una importante habilidad para interpretar y desempeñarse como maestro(a) en el juego del deseo.

Este autor plantea, siguiendo a Lacan, que no hay un significante en lo simbólico para referirse a la mujer, "la mujer es la falta en el Otro". En la antigüedad, el significante de la feminidad era el útero, pero esta idea se abandona posteriormente, así que el único significante posible para la diferencia sexual es el falo, la mujer debe referirse a él igual que el hombre. La histeria se relaciona con la pasividad y la pasividad con la feminidad, así que es ésta (la feminidad) la que se aparta en la construcción del sujeto (Verhaeghe, 1999).

Lo anterior genera la ilusión de un monismo sexual⁹ ¹⁰ en psicoanálisis ampliamente criticado (Fernandez, 1993; Caro Hollander, 1999; Meler y Burin, 1999; San Miguel, 2004; Dio Bleichmar, 1997; Inda, 1996).

Los estudios de género han propuesto que la sexualidad femenina y las organizaciones de la misma aun permanecen en las sombras, pero en las sombras del alcance teórico del psicoanálisis, no en el "continente negro", como llamaría Freud a la sexualidad femenina; revisaremos estas propuestas mas adelante. Por ahora es necesario establecer como el psicoanálisis plantea la

⁹ Se quiere decir aquí que Andrea, Patricia, Carolina, etc. existen como sujetos femeninos, pero no poseen una esencia de lo femenino sino que son sujetos con una feminidad particular construida sobre la base de una historia también particular.

¹⁰ Se refiere a la concepción de libido única en Freud, puesto que otros autores (Klein, Jones) establecen la existencia de una libido femenina y una masculina. En *tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Freud dice que la libido tiene un carácter masculino. Cuando se refiere al carácter

respuesta al tema de la diferencia sexual gracias al falo.

Un far(1)o en la oscuridad

Es Jaques Lacan quien establece la diferencia entre los términos falo y pene, adjudicando a este último solo la denominación del órgano anatómico masculino. El falo es el elemento organizador de la sexualidad humana y no hace referencia al órgano genital masculino sino a la representación inconsciente construida sobre el. El falo se inscribe en la lógica del significante y de la falta a través de una dialéctica de presencia y ausencia. Es el emblema de la completud, el faltante siempre buscado. Un elemento que propone al sujeto dos lógicas, la del ser y la del tener (Nasio, 1997) . La renuncia a ser el falo, a través de la castración, le da al sujeto una salida de su omnipotencia imaginaria, le permite separarse de su madre (ver los complejos de Edipo y castración) y al mismo tiempo libra a la madre de la ilusión de la posesión del falo en la forma de su hijo. A partir de allí, el sujeto entra en la lógica del tener el falo, en la forma de sustitutos simbólicos, lo cual definirá la vía no patológica de la construcción del sujeto.

Nasio (1997) establece que el falo asume dos formas, la forma imaginaria y la forma simbólica.

La forma imaginaria resulta de tres factores: anatómico, libidinal y fantasmático. El anatómico es el resultado de la presencia física del órgano genital que

“masculino” de la libido, Freud quiere decir que la pulsión es siempre activa aunque se proponga un

sera representado, el libidinal se refiere a la intensa catexia de la cual es objeto y que provoca los frecuentes tocamientos del niño y el tercer factor obedece a la fantasía de que el órgano podría alguna vez ser mutilado.

La forma simbólica del falo imaginario puede entenderse como algo que tiene la cualidad de ser desmontable e intercambiable por otros objetos, ahora no importa la presencia o ausencia del mismo, sino el lugar que viene a ocupar en una serie de términos equivalentes (Nasio, 1997). Durante la castración, el niño es obligado a perder aquello con lo que haría gozar (completaría) a su madre. Así que cambia el falo por otros objetos equivalentes, las heces, los regalos, etc. Se establece una "ecuación simbólica" (op. Cit. P. 48) cuya base es el falo. Esto le permite al niño mantener su deseo sexual hacia la madre al mismo tiempo que se mantiene dentro de la ley de prohibición del incesto.

En el campo de la construcción del sujeto sexuado, el falo se establece como el organizador de la sexualidad tanto del hombre como de la mujer, dado que: "el contenido de lo que puede ser masculino y femenino, no posee ninguna esencialidad natural, adquiere diferentes modalidades acordes con una historicidad socialmente determinada y con variantes en el tiempo y en el espacio (...) lo que es fundante es la diferencia de los sexos, y esa diferencia es un efecto del significante. De allí la promoción al primer plano del significante fálo que es el significante de la diferencia." (Braunstein, 1985, pp. 148-149)

fui pasivo para ella, no esta hablando de la masculinidad o feminidad.

A partir de lo anterior podemos ver que el falo es una posesión tanto del niño como de la niña, al contrario de lo que muchos psicoanalistas de la corriente del género han expresado. El problema de la sexualidad femenina se establece entonces desde la cuestión del significante: "Como sistema, lo simbólico se basa en el falo y no contiene ningún significante para la mujer. La determinación de lo imaginario por lo simbólico implica que lo imaginario también está basado en el falo:

$$I(X) > i(a)$$

$$0$$

$$-<p$$

El pansexualismo histórico es un *panfalicismo*: la histórica lo faliciza todo, y por ello la solución en lo imaginario para (A) fracasa automáticamente." (Verhaeghe, 1999; p. 60)

Al no existir un significante para la mujer, el único significante disponible para los dos sexos es el falo, siendo así que los dos deben organizarse alrededor del mismo.

Siguiendo la lógica del falo, el problema de la diferencia anatómica de los sexos como factor constitucional de la sexualidad es irrelevante para el psicoanálisis, pues no explicaría la configuración de la masculinidad ni la feminidad, ya que esta solo se explica a través de la relación que se establece con el falo durante el proceso de la castración.

Historia de los estudios de género

Los estudios de género aparecen a finales de la década de los 60s de la mano con el feminismo, su puesta en escena plantea una revisión de la sexualidad, sobre todo femenina, a la luz del nuevo concepto de género. Según Burin (1996) las teorías sobre la sexualidad femenina habrían quedado inscritas en piedra por el psicoanálisis ortodoxo, manteniendo la misma insuficiencia a la que Freud hizo referencia si a ellas no se hubieran aplicado los aportes del género. Hay que recordar que ya Freud en 1905, en sus *Tres ensayos*, había planteado las dificultades de estudiar la sexualidad femenina, al decir que a causa de su mayor silencio y mayor tendencia a la represión, la mujer era mas difícil de explorar en su sexualidad que el hombre (Freud, 1905). Bajo esta premisa, el intelectualismo feminista aborda la teoría Freudiana a la luz del género.

La aparición del concepto de género, formulado por Money (1955), abre una nueva perspectiva para el estudio de la constitución del sujeto y su sexualidad, al provenir de un medio que no tuvo disputa en considerarse el mas adecuado para ello: los estudios con transexuales. Money (1955) propone la existencia de un *gender core*, núcleo de la identidad de género, que se forma tempranamente en el sujeto, en la etapa pregenital, y esta sujeto a variaciones impuestas por agentes culturales. Basa su hipótesis en los cambios a nivel anatómico que pudo observar en los transexuales

(hermafroditas) al serles asignado (impuesto) un sexo. Sin embargo, esta explicación acerca del núcleo de identidad de género es confusa, dado que no la distingue del sexo sino hasta mas adelante, en 1962, donde plantea que el género se refiere únicamente a los comportamientos a nivel social; para las feministas, el gran aporte de Money es la división que marcó entre el sexo anatómico y las conductas sociales como bases de la subjetivacion.

Hacia 1968 Robert Stoller importa el concepto de género al campo del psicoanálisis, trabajando con la noción de núcleo de identidad de género; sus trabajos, junto con los de Laqueur, son considerados los primeros estudios de género propiamente dichos. El género se venia trabajando desde la sociología, antropología y otras ciencias humanas, la llegada del psicoanálisis fertiliza la producción de este tipo de estudios que hoy es considerada como una de las mejores expresiones de la transdisciplinariedad en ciencias humanas (Burin, 1996). Gomariz (1992), citado en Burin (1996) define los estudios de género como el: "segmento de la producción de conocimientos que se han ocupado de este ámbito de la experiencia humana: los sentidos atribuidos al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura." (P. . 2). Sin embargo, los estudios de género no han podido desligarse del matiz feminista introductorio; al respecto Mayobre (2002) dice: "Nosotras, como miembros de la academia, sabemos que los estudios de género son todavía "cosas de mujeres", aunque también sabemos que la aplicación de las categorías de género están revolucionando el objeto de estudio de las ciencias sociales, si bien se infravalora

dicha revolución por ser protagonizada por mujeres", (p.

1)

Posteriores a los estudios de género, hacen aparición los *Men 's studies*, estudios de la masculinidad, que se presentan como una contraparte al énfasis exclusivo en los estudios de género sobre la feminidad. Estos buscan explicar la masculinidad a la luz del género, tomando algunos aportes del psicoanálisis. Ejemplos de ellos son los trabajos de Seidler, (2000).

El Género

Concepto esquivo y a menudo redundante en el psicoanálisis, diversas acepciones del mismo se manejan entre los psicoanalistas afiliados a los estudios de género y otras tantas entre los que no. Se mostraran en este apartado los diversos conceptos y sus variaciones al interior del psicoanálisis dejando su discusión para un momento posterior en el texto.

A propósito del término género, encontramos la siguiente definición en el diccionario de psicoanálisis de Elizabeth Roudinesco (1998):

Termino derivado del latín *genus* y utilizado habitualmente para designar cualquier categoría, clase, grupo o familia que presenta los mismos signos de pertenencia. Empleado como concepto técnico por primera vez en 1964 por Robert Stoller sirvió primeramente para distinguir el sexo (en el sentido anatómico) de la *identidad*

(en el sentido social o psíquico). En esta acepción, el género designa el sentimiento (social o psíquico) de la identidad sexual, mientras que el sexo define la organización anatómica de la diferencia entre el varón y la mujer. (P. 401)

Robert Stoller dio su definición del género a partir del psicoanálisis inglés (Klein y la psicología del yo) en sus estudios sobre el transexualismo y las perversiones. Para él, había falta de establecer una diferencia marcada entre la pertenencia anatómica (sexo) y la pertenencia a una identidad social o psíquica (género) dado que entre ellas podía existir una relación de asimetría radical. (Roudinesco, 1998).

El género entra a suplir la aparente carencia que planteaba el concepto de sexo, al estar este restringido a la especificidad anatómica, mientras que el género, al ser una *construcción ideológica*, permitía explicar mejor el carácter construido de la sexualidad; para Tubert (2000) esta es una mala lectura que se da al término sexo en Freud, pues es el sexo el que es una construcción social y lo anatómico es solo uno de sus componentes, se ampliará esto más adelante.

Para las feministas, el concepto de género permitía hacer evidente la *diferencia* entre hombres y mujeres, diferencia hasta el momento ocultada, puesto que el psicoanálisis hablaba solo de una sexualidad, la humana. Más tarde, gracias a la vuelta sobre los textos kleinianos y lacanianos, el feminismo de la diferencia

afirma que: "el sexo es siempre una construcción cultural (un género) sin relación con la diferencia biológica". (Roudinesco, 1998, p. 401)

A partir de allí se formulan diversas acepciones y usos del concepto de género y sus variantes como la de Lander (1998) que define la *identidad sexual* como: "La identificación sexual deviene por la identificación a un significante producido en el discurso de los padres. La designación sexual se basa y esta sostenida por el deseo inconsciente de los padres cuando estos asignan uno u otro sexo a su hijo (a)." Y establece que el *género sexual*: "se refiere a la adquisición por parte del sujeto de un conjunto de valores culturales adscritos arbitrariamente a cada uno de los sexos (gestos, manierismos, ciertas conductas, roles, ropajes, joyas, perfumes, oficios, profesiones, etc.)" (pp. 49-50)

Flax (1995) propone tres definiciones del género a saber:

1. Relación social independiente y autónoma de otras, como raza y posición económica, pero que al mismo tiempo la moldean. Es una forma de poder y afecta nuestras teorías y prácticas de justicia.
2. Es una categoría de pensamiento... (Que) limita o hace parcial de forma sutil o abierta el pensamiento... es decir el género ayuda a estructurar nuestras ideas acerca de la naturaleza y la ciencia, lo público y lo privado, lo racional y lo irracional.
3. Es un elemento constituyente central en el sentido del yo de cada persona y en la idea de una cultura de lo que significa ser persona, (p. 84-85)

Los conceptos planteados anteriormente por Flax se adhieren a la concepción feminista del género, que atribuyen al mismo el elemento político del poder, haciendo resaltar una asimetría entre hombres y mujeres en ese nivel.

Burin y Dio Bleichmar (1996) trabajan con el concepto sociológico del género, al respecto dicen: "El concepto sociológico de género habla de la construcción cultural y social del sexo 'como conjunto de significados que los sexos asumen en el contexto de una sociedad dada'

(Scott 1988 citado por Martha I. Rosenberg). Se refiere a una posición cultural, un conjunto de roles internalizados por los individuos a través de prácticas sociales, que reproducen los valores de la formación social en que son establecidos, como identidad sexual estable y apropiada." (P. 248)

La anterior definición habla de los que se conoce como *roles de género*, mas adelante en el mismo texto agregan: "El género no es un punto de partida en el sentido de ser una cosa determinada, pero, en cambio, es una postura o construcción formalizable en forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos. Más aun, es una interpretación de nuestra historia dentro de una particular constelación discursiva, una historia en que somos sujetos de y sujetos a la construcción social" (de Lauretis, 1989 citado por Martha I. Rosenberg) (P. 271).

López (2003) propone una distinción entre la *identidad de género* (sentirse hombre o mujer y la

identidad sexual (desear a hombres o a mujeres). Lo anterior sería considerado por la mayoría de psicoanalistas como elección de objeto más que *identidad sexual*.

Para Santos Velasquez (1998) lo que persiste no es tan solo el género sino un *sistema de género*-. "un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que generan realidad, dando sentido tanto a la conducta objetiva como a la experiencia subjetiva de las personas en función de su sexo." (P. 4) .

Dio Bleichmar (1997) introduce el concepto de *ideal de género*, una formación preedipica originaria a causa de una identificación primaria al igual, al idéntico; un prototipo signado con el género que se toma como modelo y que el yo va a utilizar en su conformación posterior.

Laqueur (1994) define al género como el: "elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos... forma primaria de las relaciones significativas de poder." (P.. 35) Definición que se adhiere a la concepción feminista del género.

En una concepción más amplia del término, San Miguel (2004) entiende al género como: "adjudicación de contenidos preestablecidos a un cuerpo sexuado.,.". (P. 17) . La inscripción que se realiza sobre el sujeto de aquellos caracteres que lo identifican como hombre o mujer. Esta autora propone un giro sobre la discusión del concepto de género al plantear que el sexo al que Freud se refería, en el que según ella se resguardó de toda

postura ideológica, es en realidad lo que hoy se conoce como género. San Miguel (2004) escribe: "(...) todo el conjunto de características, símbolos, contenidos adjudicados al hombre y a la mujer en la relación sexual, las interdicciones sobre los placeres, todo lo que en la escritura freudiana aparece bajo el epígrafe de "sexo" pertenece a lo que debería denominarse género." (P. 12). Planteamiento al que se adhieren también Dio Bleichmar (1997), Qurici (1996) y Laqueur (1994).

Se pueden ver entonces las diversas acepciones que ha tenido el concepto género dentro del psicoanálisis; de ser un concepto de base sociológica, ha sido tomado como un precedente del sexo - una condición anterior a este y necesaria para la estructuración del mismo, como termino equivalente al sexo (Mayobre, 2002), como complemento del sexo y como parte de un sistema inseparable, el sistema sexo-género (Money, 1955; Dio Bleichmar, 1997) .

A pesar de lo anterior, el género como concepto lleva inscrito en si la marca de la otredad, y es esto lo que le da su valor. Al ser un concepto que referencia al otro (padres, adultos, objetos) se sintoniza con la idea del psicoanálisis de la importancia del otro en la constitución y estructuración de la subjetividad, a través del mismo se hace mas fácil comprender la idea propuesta por Freud de la "disfuncionalización de los procesos psíquicos en relación al sustrato biológico del ser humano" (Castoriadis, 1993; citado en Dio Bleichmar, 1997. P. 80) gracias a la constante referencia que el

concepto establece con lo social y su tajante corte con lo biológico.

*Aportes de los estudios de género al desarrollo
psicosexual*

Los aportes más significativos de los estudios de género al desarrollo psicosexual, se basan en reinterpretaciones y críticas del mismo al psicoanálisis; por tal razón estos estudios tienden a confundirse con el feminismo del cual surgieron y es poco claro identificar en que punto se habla exclusivamente de estos (los estudios de género) sin que se haga alusión al feminismo.

Múltiples autores (Bermejo, 2005; Burin, 1996a, 1996b, 1999; Dio, Blichmar, 1997; Flax, 1995; Oliver, 1984) exponen la pertinencia del uso del concepto de género, para puntualizar las diferencias y demarcar el desarrollo, cuestionando a un psicoanálisis que divide al sujeto en dos mundos opuesto/complementarios; aludiendo así, a las relaciones de poder, y con esto al discurso político del feminismo.

Jane Flax (1995) dice que el psicoanálisis:

(...) Revela algunas de las fuentes externas e internas de las relaciones de dominio en especial las originadas en el 'romance familiar': sexualidad, género y las tensiones entre hombres y mujeres, deseo, convenciones culturales y las

demandas del orden social. Al mismo tiempo esta revelación opera en parte, para ocultar algunas fuentes de dominio con mayor profundidad, en particularidad las que se apoyan y se arraigan en relaciones de género asimétricas (...)

[Freud] (...) trato de suministrar lo mejor que pudo una descripción del desarrollo psicológico como un proceso, a la vez corporal, intrapsíquico, interpersonal y socio histórico (...) sin embargo los escritores psicoanalistas que le siguieron, tendieron a dividir mente y cuerpo, naturaleza y cultura, yo y otro, razón y sinrazón, masculino y femenino en dualismos irreconciliables, naturalistas o esencialistas (...)

Gran parte del carácter o incluso de la existencia de estas divisiones se originan en las relaciones de género y las angustias que producían en Freud. Las relaciones de género continúan teniendo una importante influencia inconsciente en la estructura y el contenido de la teoría postfreudiana. Esta influencia impregna al psicoanálisis lacaniano y al de las relaciones de objeto (...) mucho del material reprimido en el psicoanálisis trata del poder de la madre en la vida real y fantástica de los niños y el miedo a la sexualidad femenina y a la autonomía (potencial) de las mujeres. Parte de lo que se ha perdido en el psicoanálisis es una conciencia feminista del poder de género en nuestras vidas sociales e intrafísicas y en nuestras teorías sobre ellas. (P. 72)

Mas adelante dice que:

En su obra clínica, Freud se enfrenta a la necesidad de conceptos sobre la subjetividad que puedan hacer justicia un yo que de forma simultánea esta encarnado, es social, desea, es autónomo, y esta interrelacionado con los otros.

Sin embargo, ni el ni los teóricos del psicoanálisis que le han seguido han sido capaces de desarrollarlos. El psicoanálisis nos presenta objetos sin deseos o deseos sin objetos relacionados. Estos fracasos continuados dentro de la teoría psicoanalítica radican en parte en sus desviaciones de y ceguera en cuanto al género. (Flax, 1995, p. 75)

El género ha existido a lo largo de toda la teoría psicoanalítica, solo que con Freud no se sintetiza, debido a que aun no se contaba con las herramientas teóricas para tal fin. Dicha existencia se puede ver con facilidad en la dicotomía psicoanalítica fundamental de masculinidad/feminidad presente en todo momento en la teoría. Tal omisión genera graves consecuencias en la construcción de feminidad (Burin y Dio Bleichmar, 1996).

Es así, que es posible encontrar el género en períodos tan cruciales del desarrollo psicosexual como el narcisismo primario donde hay ya una identidad de género preedipica (Mayobre, 2002; Alizade, 1996; Oliver, 1984) definida en el momento en que el niño se identifica con el padre de su sexo de forma narcisista, es decir como identificación ideal-sujeto-, y al mismo tiempo catéctixa

a su madre como objeto. Por tanto, se propone en este periodo hablar de la filiación a un solo progenitor-que incluye, tanto al padre como a la madre. (Burin y Bleichmar, 1996).

Dio Bleichmar (1996) acentúa la importancia de lo social en la constitución del yo, siendo el género lo esencial en tal construcción (Bermejo, 2005; López, 2003; Mayobre, 2002^a) concepto que es mediatizado por los deseos y expectativas de los padres sobre el bebe y tiene una existencia anterior al Edipo.

El género es un elemento ligado a la constitución del súper-yo e ideal del yo (Ramos, M. 2001) en donde los pares son jueces severos ante cualquier conducta no apropiada. En ese sentido aparece el género ligado a la sexualidad de los infantes, con la existencia de unos roles especificados, (fantasmas) que se pueden identificar en sus juegos. (Burin y Bleichmar, 1996).

Dio Bleichmar (1996) continúa diciendo que:

Género no es un termino psicoanalitico (...) Freud nunca utilizo esa palabra, así como (...) un sector de la comunidad psicoanalítica tampoco lo hace (...) pero tanto Freud como todo y toda psicoanalista lo utilizan a diario, y es parte del andamiaje teórico clínico básico, el par feminidad masculinidad (...) si bien Freud no lo denominó 'género' si considero el par feminidad/masculinidad de forma equivalente al concepto actual de género. (Burin y Bleichmar, 1996, Pp. 136-137).

Fernández, A., en relación a la dimensión epistemológica del discurso social y su necesidad de deconstrucción; dice que la: (...) "Lógica de la diferencia por la cual se homologa Hombre = hombre, invisibiliza aquello genérico femenino no homologable a lo masculino, lógica de la diferencia por la cual cuando lo diferente se hace presente es pensado como inferior" (En Burin y Bleichmar, 1996, p. 154)

Y mas abajo en relación a la necesidad de la incorporación del género dice que:

Pensar la diferencia sexual desde el a priori de lo mismo implica a su vez organizar los efectos conceptuales desde las analogías, las comparaciones jerarquizadas y las oposiciones dicotómicas. El conjunto de estos procedimientos lógicos hará posible lo que Luce Irigaría (citada por Fernández, 1996) ha llamado la ilusión de simetría (1974) queriendo aludir a la dificultad conceptual que se genera al aludir la sexualidad femenina desde parámetros masculinos. (En Burin y Dio Bleichmar, 1996, p. 157)

Por su parte Volnovich y Werthein hablan acerca de como la construcción de género debe pensarse como una construcción abierta, es decir fuera de esquematizaciones que puedan coartar la libertad personal de desarrollo. En ese sentido, el psicoanálisis, ha sido reticente, a una revisión de su sexualidad, debido a que esta es el pilar

sobre el que se fundamenta toda la teoría; sin embargo dicen estos autores, es momento de tratar de intervenir para que se ayude al paciente de forma personal, más que intentar inscribirlo a la fuerza en el orden establecido.

(En Burin y Dio Bleichmar, 1996)

Tal construcción ha de ser pensada desde la multiplicidad, teniendo en cuenta el encuadre de las relaciones y las particularidades del sujeto y no simplemente proponiendo el acercamiento de padres masculinos que den a sus hijas valores masculinos y madres que refuercen el lado femenino de sus hijos, en una crianza compartida, para la creación de un ser humano andrógino. (En Burin y Dio Bleichmar, 1996)

Burin (1991) expone la representatividad de los estudios de género para la comprensión de la subjetividad femenina. Resalta que el entrecruzamiento de los estudios de género con la teoría psicoanalítica ha generado un interesante cuerpo de conocimientos acerca de la sexualidad, sobre todo la femenina.

Al respecto dice que:

Quienes provienen del campo psicoanalítico fundamentan la identidad de género femenino en la temprana identificación de la niña con su madre. Esta primera identificación concentrada en un único objeto libidinal, su madre, determina en la sujeto mujer una mayor dependencia del mismo, un vínculo fusional intenso que dificultaría posteriormente los movimientos de separación." (Burin, 1991, P. 8)

Fernandez, (1993) dice que:

Cuando el campo psicoanalítico abra sus categorías de la diferencia hacia su reformulación, podrá dar mejor cuenta de la sexualidad femenina haciéndose inteligibles muchos de sus misterios. Pero mientras sus parámetros lógicos remitan a un solo referente, se designe este pene, falo o se le asigne una letra, queda por fuera de su campo de visibilidad la compleja red de inscripciones desde donde hombres y mujeres constituyen sus identidades y diferencias; luego "necesitara" enunciar una sexualidad femenina esencialmente incognoscible (p. 53)

En la última postura se puede identificar la necesidad de un lenguaje propio desde las mujeres y para las mujeres.¹¹

Al respecto, San Miguel, (2004) mantiene la primaria idea de Freud acerca del sexo biológico como fundamento para la identidad masculina o femenina; sostiene que el giro de Lacan cambia de rumbo a esta idea pero soporta la preeminencia del falo como significante de la identidad, la cual critica y propone, siguiendo a Dio Bleichmar, anclar el concepto de género al

¹¹ Esta necesidad de lenguaje propio, se expondrá de forma detallada en la explicación del feminismo, en la sección sobre los aportes feministas al desarrollo Psicosexual y la Sexualidad femenina en la parte de Teorías de objeto, el deseo y el lenguaje, vale aportar que el pilar que se propone para la construcción de dicho lenguaje, es el concepto de género, centro de la discusión en uno y otro marco investigativo.

psicoanálisis, como elemento que permite reestructurar la teoría acerca de la sexualidad femenina. Partiendo de una revisión que hace de la obra de Laplanche de quien rescata la noción mito-simbólica, a la que este autor critica, como herramienta teórica para explicar la sexualidad a través del género.

Dice San Miguel (2004):

Ahora bien, es en el reino del "sexo", aquél que Freud erige en fundamento científico de las "teorías sexuales infantiles" y en el que se cree a resguardo de cualquier interferencia ideológica, es allí precisamente donde nos encontramos con el género. Pues todo el conjunto de características, símbolos, contenidos adjudicados al hombre y a la mujer en la relación sexual, las interdicciones sobre los placeres, todo lo que en la escritura freudiana aparece bajo el epígrafe de "sexo" pertenece a lo que debería denominarse género. (p. 12)

Género y violencia

Uno de los principales aportes del género esta en la posibilidad que brinda de dar una nueva mirada a la violencia a partir de los vínculos e interacciones entre un grupo. Dándole un sentido mas sintomático al acto violento, como producto de una dinámica social y no la patología particular de un sujeto.

El acto violento sigue estando mas asociado a los hombres que a las mujeres; los teóricos del género explican esto como el resultado de la estimulación que hace el contexto sobre los varones (Fernández, 1996; Quirici, 1996) para que estos elaboren conflictos que serán resueltos a través del uso del cuerpo en forma mecánica, sin la posibilidad de mediatizar usando la palabra (Fridman, 1996). Sumado a esto, el contexto social fortalece la escisión entre las representaciones de la masculinidad; por un lado, una imagen de varones fuertes, correspondientes con la masculinidad hegemónica, y por el otro una imagen de varones débiles por su asociación a aspectos femeninos (Fridman, 1996).

Los teóricos que trabajan con el género señalan que en la construcción de la subjetividad masculina se observa una fuerte conflictiva entre una representación única y tradicional de la masculinidad, y configuraciones nuevas de la misma que aparecen con la modernidad (Carril, 1996). Los hombres se enfrentan con el profundo temor de parecer femeninos y por ello, poco hombres u homosexuales. Dado lo anterior, en muchos casos la violencia surge como forma de reasegurar los efectos de angustias profundas de desidentificación¹² (Fridman, 1996; López, 2003).

La masculinidad social se ha definido por un uso supuesto de la asertividad mas que la emocionalidad, la independencia mas que la dependencia y la fortaleza en

¹² Numerosos autores de Ja corriente del género usan el concepto de desidentificación. Este plantea la necesidad que tiene el hombre de des - identificarse de su madre, como primer objeto identificatorio, con el fin de identificarse posteriormente con su padre y configurar así la identidad masculina.

contraposición con una supuesta vulnerabilidad femenina asociada a las emociones (Fridraan, 1996) .

Muchos de los atributos de la masculinidad socialmente vigente se definen desde la negativa a lo que se considera típicamente femenino (Badinter, 1993).

La masculinidad hegemónica puede definirse como: "la configuración de practicas de género que legitimen el patriarcado y que garanticen una posición dominante de los varones y una posición subordinada de las mujeres (Connell, 1996; citado en Fridman, 1996). Muchos de los problemas de los hombres en la actualidad surgen de la crisis producida por la ruptura de este modelo hegemónico de masculinidad (Carril, 1996).

Así las cosas, la violencia puede ser usada como forma de validación de un modelo de masculinidad sobre los otros; una forma de demarcar fronteras.

Se plantea aquí que todos los seres humanos tienen vivencias de fragilidad que amenazan la omnipotencia del ideal, cuando esta omnipotencia fracasa, y aparece el miedo a la fragilidad, la violencia surge como forma de restablecer la supuesta omnipotencia (Fridman, 1996).

La reacción ante el temor a la perdida de los ideales en los hombres: "(...) podría estar justificando que así como lo prototípico sea la aparición de violencia de los varones hacia las mujeres, aparezca también violencia al interior del mismo género con los miembros que no cumplan con los roles tradicionales (...)" (Fridman, 1996; p. 3).

Hay una asociación entre poder y violencia, en ese sentido, la violencia que ejerciera un hombre sería

avalada por el contexto como forma de reasegurar su identificación con el rol que le es asignado por la cultura como hombre (Carril, 1996).

Los estudios de género señalan que actualmente muchos hombres no cumplen con las características que se esperan de una masculinidad hegemónica y cuando hay violencia al interior del mismo género parecería que se produce una dicotomía por la cual un grupo se reviste imaginariamente de las características de la masculinidad hegemónica, para depositar en el otro los aspectos de una supuesta debilidad/feminidad (Fridman, 1996; Carril, 1996).

Bajo esta perspectiva, la violencia es el resultado formal de una crisis de identidad que rodea a todo un género y no tan solo a unos sujetos, el acto violento individual corresponde a y es interpretado como una defensa ante la pérdida, de alguna u otra forma, de los ideales del género (Carril, 1996).

Género y síntoma

Los estudios de género han señalado la prevalencia de la histeria entre las mujeres, mostrando como las instituciones culturales normativizan de manera diferente el ejercicio de la sexualidad en los dos sexos. Para el hombre, una sexualidad plenamente legitimada, un deseo autónomo que lo ubica como sujeto de deseo. Para la

mujer, una sexualidad solo legitimada por el vinculo afectivo, un cuerpo que incita el deseo del hombre, la mujer ha sido pasivizada como objeto de deseo (Quirici, 2000) .

El ideal femenino tradicional, visto a través de los lentes del género, propone a la mujer el cultivo de sus dotes seductoras, a la vez que le prohíbe el goce de su sexualidad, desde allí es fácil comprender la mayor incidencia de la histeria en el género femenino (Quirici, 2000) . Con su frigidez, la histérica reivindica el deseo de ser reconocida y no solamente deseada (Dio Bleichmar, 1997) .

Los estudios de género plantean que es necesario acceder a nuevos paradigmas para la comprensión de la subjetividad y la génesis de los cuadros psicopatológicos (Quirici, 2000; Dio Bleichmar, 1997; Fernandez, 1993; Burin, 1996; Meler, 1996; Alisadle, 1996). La introducción del concepto de intersubjetividad permite entender que si un bebe llega a un mundo simbólico que lo precede y que le es vehiculizado por sus padres y su entorno, a través de mensajes impregnados de significados, debe pensarse en una subjetividad no solo basada en la erogeneidad del sujeto aislado sino también en la importancia de los vínculos que este establece para su estructuración (Quirici, 2000) .

Género y síntoma masculino

Desde el planteamiento de la intersubjetividad, adherido a la corriente de los estudios de género, se

plantea una articulación entre masculinidad y trastornos obsesivos.

La clínica indica que las tendencias hostiles tienen singular importancia en la neurosis obsesiva. En el historial del Hombre de las ratas se observa la lucha defensiva del paciente contra los deseos inconscientes de muerte de su padre y de su amada, que resurgen en la conciencia como temores (Freud, 1909). Lo anterior se asocia a la presencia de la pulsión de muerte en la neurosis obsesiva (Quirici, 2000).

El género, en tanto construcción socio histórica y por lo tanto perteneciente a una dimensión simbólica, estructura en forma diferente los sistemas narcisistas Yo - ideal, Ideal del yo y Superyo, que permitirán, o no, la puesta en acto de las pulsiones agresivas y sexuales en cada sexo (Quirici, 2000),

Anteriormente se vio que la agresividad esta indicada para la masculinidad y contraindicada para la feminidad. En la mujer, la conducta violenta recibe sanciones morales y de género, provocando sentimientos de culpa en quien la ejecuta. Cuando la mujer debería enojarse, se deprime (Meler, 1996). En el hombre, la agresividad es considerada "natural" (Quirici, 2000).

Lo interesante de ver aquí es que esa supuesta naturaleza de la agresividad en el hombre es el producto de una codificación que han hecho los padres sobre los hijos, valorándola e integrándola en el ideal de la masculinidad tradicional (Quirici, 2000).

Esto puede verse en las distintas maneras en las que los adultos se acercan a los niños y de las cuales estos

últimos participan activamente (Inda, 1996; Volnovich, 1996; Quirici, 2000). Movimientos bruscos y voces mas fuertes para los hombres, movimientos suaves y voz infantil para las niñas; estímulos que apuntan a la agresividad futura del hombre y la futura dulzura en la mujer.

Los estudios de género en dialogo con el psicoanálisis plantean que el género es un atributo del yo (Quirici, 2000, Dio Bleichmar, 1997; Fernandez, 1993; Burin, 1996; Meler, 1996), no hay feminidad ni masculinidad anterior al yo ya que:

(...) el yo se constituye en las identificaciones primarias del niño o niña con sus padres, especialmente con su doble de género (Dio Bleichmar, 1997; citada en Quirici, 2000); y por las identificaciones proyectivas de estos hacia el niño/a, que implantaran en sus hijos los significados culturales de la masculinidad o feminidad y los provenientes de sus propias historias individuales. (Quirici, 2000, p. 2)

El yo "impregnado de género" (p. 2) debe diseñar defensas especiales, que eviten el conflicto con lo que es propio de los atributos genéricos. El género entraría a actuar como un marco al que el yo debe ceñirse para desarrollar sus mecanismos defensivos. Desde esa perspectiva, si la cultura prohíbe a la mujer la libertad en el ejercicio de su sexualidad y agresividad, lo lógico

es que desarrolle la represión como mecanismo defensivo principal. (Quirici, 2000).

La regresión de la libido a la fase sadico-anal le devuelve sus manifestaciones violentas y crueles. Esta regresión explica que el mundo del obsesivo sea el de la muerte y el peligro. El yo se resiste a la emergencia en lo consciente de estos impulsos utilizando los mecanismos típicos de la neurosis obsesiva: el aislamiento y la anulación (Freud, 1925).

En el aislamiento el suceso no es olvidado sino despojado de su afecto y suprimidas sus conexiones asociativas, la representación se separa de su afecto y continua en la conciencia, el afecto puede unirse a otra representación insignificante o sexualizar el pensamiento. Esta sexualización explica la omnipotencia del pensamiento y la constante racionalización en el obsesivo (Freud, 1909).

La anulación consiste en la realización de un acto que suprime al anterior. El Hombre de las Ratas colocaba una piedra en el camino de su amada para que esta tropezara guiado por su odio, pero luego retiraba la piedra del camino, por amor a su amada (Freud, 1909).

Desde la perspectiva de género se establece que el paciente obsesivo es formal y serio en la clínica, expresa sus afectos de una forma muy controlada y se siente incomodo en la presencia de personas emocionalmente expresivas, se preocupan por lo lógico, lo intelectual y son intolerantes con la afectividad de los demás; lo cual de alguna forma puede ser visto como el mecanismo de aislamiento freudiano. A la luz de lo

anteriormente expuesto, es posible decir que el obsesivo estaría tan solo exagerando la conducta del hombre "normal" (Quirici, 2000).

En el hombre se privilegia el poder de la razón, de la inteligencia, relegando los afectos al campo de la feminidad. La agresividad, la violencia, la competencia, incluso al punto de poner en riesgo la propia vida, son en cambio valores asociados a la masculinidad. Este es el principio de la predominancia de los trastornos obsesivos en el hombre ya que el yo usara aquellos mecanismos de defensa que no vayan en contra de los ideales narcisistas de su género (Carril, 1996).

Género y síntoma femenino

En el caso de las mujeres por el papel que les da la cultura, reprimen muchos de sus instintos y deseos a favor de la maternidad (Burin, 1991, 1996a, 1996b), así, cuando los hijos se van de casa y este rol llega a su fin aparece el "síndrome de nido vacío" (Rose Oliver, 1981 citada por Meler, 1996b), generándose enfermedades, por no tener más opciones de vida.

Los malestares generados en las mujeres por la cultura patriarcal surgen como respuesta ante la opresión a la que son expuestas; apareciendo en ellas patologías como la histeria o la depresión (Burin, Moncaraz Y Velásquez, 1991; Braunstein, 1985; Carmona, 2002; Meler, 1996; Ramos, 2001).

Burin y Dio Bleichmar hablan del deseo hostil y el juicio crítico como elementos fundamentales para el

desarrollo de los sujetos sin importar su sexo. El primero se refiere al deseo de saber, a la fuerza, a la seguridad, etc. Y el segundo esta en relación con la conciencia moral y es el complemento que acerca al hombre al narcisismo-egoísmo-racional que lo caracteriza (1996).

La problemática de la vulnerabilidad femenina relacionada con el deseo hostil y el juicio crítico, se refiere a la imposibilidad de las mujeres, por su tipo de culturización, de utilizar estos mecanismos adecuadamente para surgir como seres independientes. El deseo hostil funciona como motor creador de aspiraciones para la independencia y ha sido reprimido en las mujeres y por tanto no les es posible buscar conocimiento y crecimiento, como a los hombres; sumado esto a las barreras del medio, que refuerza el "techo de cristal"¹³ (Burin, 1996) que no les permite avanzar; respecto a el juicio crítico en ellas igualmente anclado, no es lo suficientemente fuerte como para romper la barrera ya que su energía esta guiada no a la hostilidad, sino al afecto (Burin y Dio Bleichmar, 1996).

Al respecto Burin y Dio Bleichmar (1996) dicen que:

La construcción de una sujeto en nuestra cultura cuyo lugar social se define básicamente mediante roles de género en el ámbito privado (...) implicaría, a su vez, una composición subjetiva

¹³ Según Burin se trata de un nexo psíquico con la crianza de los hijos, muy difícil de sustraer y que impide el crecimiento laboral de las mujeres. Entre los rasgos que crea esa barrera invisible se encuentran: Ja asignación tradicional a las mujeres de la crianza de los lujos y las labores domésticas; el predominio de sentimientos afectivos sobre la racionalidad; los "estereotipos" sobre el ejercicio del poder; etc. Tales rasgos se convierten en "factores de riesgo" para la salud mental de las mujeres trabajadoras, toda vez que les provocan estrés y depresión en su vida laboral y privada. El techo de cristal se traduce, por ejemplo, en horarios laborales (vespertino y nocturno) establecidos por el "universo masculino", y que no son compatibles para las mujeres por sus roles de esposa y madre.

basada fundamentalmente en movimientos pulsionales que orientaría hacia el desarrollo de los deseos amorosos en detrimento de los deseos hostiles y sus derivados (Burin, 1987, en Burin, y Dio Bleichmar 1996) (...) [Apareciendo el malestar] cuando los roles de género, que encuentran su máxima satisfacción pulsional al ser desplegados en espacio privado, dejan de tener el sentido psíquico y social que tenían hasta entonces, cuando las mujeres llegan a la mediana edad, (p.124)

Su emocionalidad y su adherencia al cuidado, no les permite romper las barreras del altruismo, ya que su subjetividad esta construida a partir de los otros (hijos, esposo) y el dañarlos o alejarse, es dañarse a si misma. (Carmona, 2002; Meler, 1996; Ramos, 2001).

El Feminismo

Desarrollo histórico del feminismo

El feminismo aparece como una crítica a la posición de la mujer y el desarrollo de la feminidad que plantea la cultura, retomando para ello el método crítico-deconstructivo social propuesto por el psicoanálisis y estudiando al tiempo que éste la diferencia de los sexos, en un intento por dar un lugar a la mujer, diferente al que le otorga la estructura falo-céntrica reinante.

Al respecto, Martha I Rosenberg (En Burin y Dio Bleichmar, 1996) dice que el feminismo funciona como un movimiento político de izquierda-en el sentido en que permite poner en duda las estructuras sociales- a partir del cual las mujeres empiezan a pensar sobre su lugar, y con ello se inicia un cambio reestructurador.

Emilce Dio Bleichmar (1997) dice que:

La sexualidad femenina cuenta con muchos trabajos que se inician con un estudio histórico y se observa una clara fluctuación del interés por el tema en los distintos periodos de la investigación. La década de 1920 a 1930, constituye en un primer tiempo de efervescencia y de controversia, luego se produce un reflujo, y la recuperación del interés a partir de mediados de los años 70. (p. 219)

Para Jane Flax (1995), su comienzo esta marcado por los estudios feministas de los años 1924 a 1936, que tratan de la lucha de las mujeres en contra de la opresión social que no les permite hacer parte de la estructura de producción; movimiento que toma fuerza al adherirse la posición en contra de la dominación sexual que encierra a las mujeres en su función reproductiva.

Es en estos años cuando, Edith Jacobson (1936), Helene Deutsch (1925), y Karen Horney (1924), se inscriben en el movimiento dinámico¹⁴, con el argumento

¹⁴ Con movimiento dinámico se hace referencia a el psicoanálisis post freudiano, es decir, todos aquellos autores que no están inscritos en la línea estrictamente Freudiano - Lacaniano.

que aunque falocéntrico brinda valiosas herramientas de crítica. De esta misma época son también autores a destacar: Karen Horney (1924), Melanie Klein (1928) y Ernest Jones (1922) . (Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995)

Luego de una cambiante situación social que entorpeció el desarrollo teórico, se retorno, a mediados de 1940, a los escritos psicoanalíticos sobre la feminidad, con autoras como Annie Reich (1940) y Marie Bonaparte(1952) y Helene Deutsch(1944) , a quienes se les critica una mala lectura freudiana, no pudiéndose identificar aportes significativos(Flax, 1995).

En los años 50 el centro del desarrollo fue dado al planteamiento de la constitución y la diferenciación en lo biológico. Se destacan autores como Kinsey (Flax, 1995).

En los años 60, se retorna a los estudios feministas, lo que se puede apreciar en las discusiones psicoanalíticas de los trabajos de Masters y Jhonson (1966). Al tiempo, aparece Robert Stoller con el postulado de la identidad nuclear de género; para la diferenciación de los sexos, elemento fundamental que daría un giro a las discusiones y que se constituiría en la base de los posteriores estudios de género (Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995).

En estos años se realiza en Amsterdam el coloquio internacional sobre sexualidad femenina por la *Société FranQaise de Psychanalyse*, la *Nederlandse Genootschap voor Psychoanalyse* y psicoanalistas de otras latitudes. En donde se promulga un retorno a Freud como elemento renovador del movimiento; Camille Laurin presenta una

revisión histórica y el estancamiento del tema en los problemas fundamentales de: 1) bisexualidad; 2) génesis de la feminidad y 3) mezcla de los estadios del desarrollo. Participan también: Lagache, Lacan, Laurin, Van Dantzig, Theodor Reik, entre otros. (Dolto, 2000)

En los años 70, se elaboraron en Europa y Norteamérica las teorías feministas; continuando el auge político de la década pasada, se consiguió terminar el aislamiento histórico de las mujeres y se empezaron a percibir los planteamientos feministas en la sexualidad y en la cultura en general, paso que estuvo sustentado por el trabajo teórico, comenzando con los estudios de la mujer, seguido de los estudios de género (masculinidad y feminidad) y de los estudios actuales, que están centrados en la diferencia de los sexos, articulada con otros sistemas de diferencias socio-culturales (Flax, 1995).

En esta década, se puede hablar de dos tipos de feminismo: el feminismo norteamericano, que sitúa su malestar en la sociedad -sin ir más a fondo- y lucha por una igualdad de derechos, y el feminismo Europeo, que partiendo de la realidad del orden existente trabaja sobre las relaciones y los malestares en profundidad.

Posteriormente y debido a las necesidades de una revisión al interior del feminismo y de mejores herramientas para enfrentar sus problemas de interés, se da un nuevo acercamiento al psicoanálisis. Así, el psicoanálisis como el feminismo, se constituyen en herramientas para tratar de desligar el lenguaje cotidiano y es el psicoanálisis quien aporta las mejores

armas al feminismo para tal fin, además por su naturaleza deconstructiva constituyo el espacio para la critica, que el feminismo necesitaba (Flax, 1995).

Para Nancy Caro Hollander (1999), la historia del movimiento feminista en los años 70, estriba en que el feminismo en esa época se basaba en el relato personal, se buscaba encontrar una manera de entender cómo la falta de igualdad se internaliza y entra a formar parte de la estructura psíquica. Cuando entra en escena el psicoanálisis, las feministas observan la operación de fuerzas inconscientes que inclinan a las mujeres a cooperar con su propia subordinación, y haciendo uso de las herramientas de la teoría psicoanalitica se proponen comprender los fundamentos de estos mecanismos. La apropiación del psicoanálisis por parte de las feministas es consecuencia de los esfuerzos de estas por comprender las estructuras profundas de la vida inconsciente, donde ubican la construcción de la identidad de género y la representación de la diferencia sexual.

Al igual que el psicoanálisis, el feminismo trabaja, desde la diferencia sexual, la violencia sexual, la localización de las causas de la opresión y la afección de la inclusión en el orden simbólico patriarcal; Sin embargo, el psicoanálisis es neutral, describiendo desde la clínica, mientras que el feminismo por su carácter político genera juicios de valor (Flax, 1995).

Al respecto Purificación Mayobre(2002) dice que la relación entre feminismo y psicoanálisis, existe en la medida en que estas dos formas de pensamiento se pueden catalogar como Interpretativas, es decir, es menester del

psicoanálisis, como lo ha sido de la teoría feminista, dedicar su mirada hermenéutica al entendimiento de la constitución de las identidades masculina y femenina.

Gracias a la adhesión de tales herramientas al feminismo, se instaura definitivamente el feminismo psicoanalítico, basado en dos posturas que parten de los textos, *Psicoanálisis y feminismo* de Juliet Mitchell (1984) y *El ejercicio de la maternidad* de Nancy Chodorow (1984), el primero estudia el papel del inconsciente y la necesidad de la construcción de un lenguaje femenino y el segundo estudia el papel de la madre, ambos desde una visión sociológica. Son incluidas en este movimiento, las siguientes autoras: Julie Kristeva (1993), Baker Miller (1973), Reich (1940), Dinnerstein, Irigaray (1974), Jessica Benjamin (1986) y Carol Gillian (1982). (Citadas en Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995)

Juliet Mitchell (1984 citado en Flax, 1995) reúne a Lacan y Freud, formulando una interpretación del inconsciente como el espacio en el que la sociedad patriarcal reprime lo femenino, tanto en hombres como en mujeres.

Autoras como, Irigaray consideran que la sociedad aliena a las mujeres de sus deseos específicamente femeninos, arraigados según ella a sus cuerpos. Se le critica que al atribuir una función liberadora a esa femineidad excluida del orden simbólico cae en una posición mística (Flax, 1995).

Julie Kristeva también partió del intento de buscar un lenguaje exclusivamente femenino, en lo preverbal; proponiendo desde ahí, un punto de encuentro para la

construcción de sexos mas igualitaria. Por otra parte, habla de un acercamiento al psicoanálisis y sus explicaciones de la diferencia de los sexos, mediante una aproximación a la feminidad en lo histórico y la maternidad en lo cíclico. Es decir, la necesidad de inscribir a la feminidad en el orden existente con su búsqueda de linealidad, sin olvidar ni traicionar la construcción de una feminidad propia desde lo cíclico de las experiencias femeninas, partiendo de la maternidad fundante. (Flax, 1995)

La visión de la feminidad norteamericana que esta en contra de la psicología del yo; toma como base los postulados Kleinianos de las relaciones objétales, desde una posición mas empírica y sociológica, estudiando acerca de los valores de la madre que son trasmitidos a la niña y que no son tenidos en cuenta en la sociedad, que está a favor de la autonomía y separación. (Flax, 1995)

Chorodow, Baker miller, Adrienne Rich y Dinnerstein (citadas en Flax, 1995) se centran en la maternidad como la institución con la cual se genera el malestar tanto femenino como masculino, y cómo en ella se basa la familia y ésta se encarga de transmitir los valores de la cultura falocéntrica y la división del género. Por tanto, estudian la maternidad, tratando de reivindicar una posición de la mujer, que traspase tal opresión; con el inconveniente que pasan por alto a la paternidad que es en principio la que da los lincamientos para ejercer tal institución materna, (flax, 1995)

Dinnerstein, habla de la omnipotencia materna, en ausencia del padre y como se asocia a la naturaleza a la cual se teme, proponiendo la crianza compartida para evitar esta división. Chorodow por su parte, aunque postula básicamente lo mismo que Dinnerstein, habla de cómo la diferencia de los géneros, estriba en que la madre es la primera en repartir cuidados al bebe, así, en el caso de las niñas estas son vistas por su madre como una extensión de si misma y por tanto no se les alienta a la separación como en el caso de los varones, y ante la ausencia del padre les es mas difícil entrar en el triangulo Edipico, por lo que se crean con un yo mas débil al mantenerse en la relación con la madre por mas tiempo. Propone igualmente una crianza compartida. (Citas en Flax, 1995)

Se evidencia en la teoría, su carácter sociológico, que deja de lado lo referente a lo simbólico, pasando por alto, el deseo y colocando el Edipo simplemente como un proceso de ausencia presencia de los padres. Se le critica que termina volviendo a la existencia de una feminidad natural, tal y como en el patriarcalismo ancestral y el no poder identificar teóricamente la dificultad de la construcción de la diferencia de los sexos y la subjetividad (Flax, 1995).

Otras teóricas como Jessica Benjamín y Carol Gillian, trabajan sobre la misma línea, a lo que cabe mencionar que al tratar de alejarse del falo, necesariamente tienen que pasar por alto el inconsciente y la división del sujeto por la cultura, retomado a las

concepciones del género como una simple clasificación divisoria (Flax, 1995).

Posteriormente, se da un mejor entendimiento de los planteamientos psicoanalíticos y se retoma a su base simbólica, reestructurándose a partir de los estudios de la mujer que eran más un intento separatista y los estudios de género que se quedaban en la división descriptiva de lo social, sin hacer caso de las múltiples perspectivas que atraviesan a los sujetos (Dio Bleichmar, 1997; Dolto, 2000; Flax, 1995; Meler, 1996a).

En la década de los 80, si bien aun s'e mantienen algunos estudios sobre las dos viejas líneas; el trabajo se centra en el complejo de Edipo, dividiéndose entre aquellos que se anexan a la posición Freudiana - Lacaniana o los que prefieren la posición de las relaciones objétales. Los primeros centran su trabajo en el papel del padre y sus consecuencias en la construcción de sujeto, como ente trasmisor de las normas y el otro grupo se centra en un trabajo similar pero en relación con la madre. Se ratifica también la importancia de la crianza compartida. Son autoras de esta época: Jean Wyatt, Marianne Hirsch, Madelon Sprengnether, Judith Butler, Elizabeth Grosz y Marianne Hirsch. Cabe destacar, que empiezan a parecer aportes de hombres en la discusión (Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995; Meler, 1996a).

Es así como las feministas al interpretar los postulados del psicoanálisis sobre feminidad y sexualidad femenina, contrario al psicoanálisis que identifica la imposibilidad de normalidad sexual femenina, intentan

buscar con los elementos dados por el psicoanálisis como acceder a la normalidad.

En los años 90 autoras como Jane Flax, unen la experiencia teórica con la clínica, llegando a identificar la necesidad de reconocer la similitud y la diferencia entre sexos, la búsqueda de soluciones para los problemas con la esfera pública y privada de las mujeres, la comprensión del cuerpo y la reivindicación universal de la mujer sin olvidar sus diferencias (Tubert, 1996).

Jane Flax (1995) y Silvia Tubert (1996), llevan a discusión los postulados del feminismo el psicoanálisis y el postmodernismo, en busca de una comprensión más global del ser humano en relación al conocimiento, la subjetividad, la diferencia de los sexos y el poder. Encontrando, que no es en el racionalismo en donde están las respuestas a los ideales de felicidad y libertad.

Al respecto Tubert (1996) señala la existencia de tres formas de relación del feminismo con el racionalismo: El *racionalismo feminista*, que lucha frente a la concepción de la mujer como emocional mas que racional y por ello menos capaz de manejar asuntos de estado o puestos que requieran de "cabeza fría" y pretende la igualdad en ese sentido. El *antirracionalismo feminista*, que al contrario del anterior busca celebrar la emocionalidad frente a la razón. Y el *posracionalismo feminista*, que rechaza a los dos anteriores y plantea la construcción de una teoría cuyo sujeto no sea solo la mujer. Busca mantener la diferencia y construir sobre ella.

Criticas al psicoanálisis

Las primeras criticas de feministas al psicoanálisis, están dirigidos a los postulados teóricos de la constitución sexual del sujeto propuestas por Freud, entre ellos el complejo de Edipo y su actualización al complejo de castración los cuales son puntos centrales que desarrollarían autores como: Ernest Jones(1922), Karen Horney (1924) y Melanie Klein (1928) tratando de superar la discusión sobre la diferenciación retrocediendo al argumento biológico, desconociendo las dimensiones histórica y simbólica en la construcción del sujeto y tachando de esta forma los postulados freudianos de la constitución desde lo cultural, abogando por una llegada al Edipo de un sujeto ya consolidado(Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995).

Karen Horney (1926) Citado en Dio Bleichmar (1997):"Discute la idea del cambio de zona del clitoris a la vagina, sosteniendo que ambos son órganos que pertenecen al aparato genital femenino..." (Dio Bleichmar, 1997 p. 191).

Al respecto, Joyce MacDougall (1998) dice que Autoras como Horney, señalan que desde un principio la niña siente gratificaciones sexuales provenientes de sus genitales; lo que daría cuenta de una muy temprana identificación con su rol, dejando incompleta la envidia del pene, como elemento clave. La envidia del pene estaría ligada, más que al deseo de poseer lo que el otro posee, a la dificultad de investir de energía y

simbolizar la propia sexualidad, debido a la invisibilidad de sus genitales.

Por su parte Fernández, dice que: "Es necesario puntualizar algunos posibles invisibles dentro del cuerpo de las mujeres y sus practicas en el cuerpo de la teoría (...) 'sabemos' que mujeres y niñas producen imaginarización y libidinización¹⁵ de toda anatomía sexual..." (En Burin y Dio Bleichmar, 1996) .

Continúa diciendo que:

(...) desde las imaginarizaciones señaladas se invisten practicas placenteras que no parecieran encontrar su símil en el varón, en un sentido simétrico (...) su importancia estriba, mas allá de las practicas en si mismas en que el propio hecho de su existencia habla de lugares psíquicos no simétricos con el varón que las hacen posibles (...) porque con su invisibilización se omite el proceso psíquico inconsciente de imaginarización de dichas zonas y practicas, con lo cual se barre también el trabajo psíquico de investimento y la inscripción simbólica que sostiene toda esta actividad psíquica. (pp. 163-165)

Klein y los demás autores de las teorías de objeto, hablan desde un comienzo de una feminidad en la niña, y en tal sentido son importantes para el feminismo porque además identifican otros elementos claves para el

¹⁵ Imaginarización y libidinización se refieren al «so de la fantasía para catectixar, es decir es el impregnar de energía y deseo cierta zona del cuerpo propio o ajeno; como la vulva, los labios mayores o los senos de la madre.

desarrollo psicosexual de la mujer; el principal de ellos es la estrecha relación preedípica de la niña con su madre.

En relación con Klein, Fernandez (en Burin y Dio Bleichmar, 1996) dice que:

Freud decía refiriéndose a la mujer: 'anatomía es destino', pero lo que habrá que leer, en realidad es, cual es el destino de la anatomía sexual de la mujer en la teoría, o dicho con mayor propiedad, investigar qué anatomía imaginaria construye la teoría para la mujer. O sea, identificar aquello que en el campo teórico estructura como su visible para abordar después sus invisibles, es decir sus objetos prohibidos o denegados, (p.162)

De los años sesenta, época de Robert Stoller (1964) y su concepto de género, datan las más duras críticas del feminismo al psicoanálisis, identificando a la teoría como una construcción falocéntrica que constituye a la mujer simplemente como opuesta del hombre. Sus principales exponentes son autoras como: Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Eva figes, Germaine Greer/Kate Millet y Shulamith Firestone, Es tas ultimas quienes han sido estudiadas por Juliet Mitchell, debido a su distorsionada lectura del psicoanálisis (Dio Bleichmar, 1997; Flax, 1995).

En los años setenta, A partir de la constatación de experiencias entre feministas, se da un reaceramiento al psicoanálisis, el cual busca replantear las criticas del pasado. Para entenderlas es necesario recordar que el feminismo norteamericano en aquella época, estaba centrado, mas, en como lo social les afectaba, que en sus problemas interiores, abogando por una igualdad de los sexos (Flax, 1995).

Sus críticas al psicoanálisis están basadas en el hecho de que en Norteamérica, por imperar una cultura pragmática se eliminara casi por completo lo referente al sexo y al inconsciente -en pro de un mas inmediato desarrollo del yo- y en ese sentido no se posibilitara un acercamiento real a la teoría, y en que su ejercicio se restringiera al campo medico, en donde además, la participación femenina era muy escasa. (Flax, 1995)

En la década de los ochenta, autoras como Elizabeth Grosz y Marianne Hirsch, (citadas por Flax, 1995) ven el psicoanálisis teórico como ficción literaria, pero al igual que ocurre con las criticas literarias que se le hacen, no toman en cuenta el trabajo de la clínica, imprescindible para la comprensión de lo escrito. Sin embargo, tal división es posible entenderla de acuerdo al contexto en que se presenta, y por consiguiente a las lineas que se toman como base. Es decir, que en los Estados Unidos-lugar de procedencia de las criticas-, exista una marcada división entre teoría y clínica. Fenómeno del que no es fácil identificar su causa (Flax, 1995).

En esta misma década la autora Oliver Chirstiane (1984) lanza una crítica a Freud acerca de sus planteamientos sobre la sexualidad femenina como un simple revés de la masculina, posición que dice la autora- no puede ser entendida más que como la sexualidad de una mujer deseada por el hombre, no solo porque se habla desde un lugar que no evidencia en carne propia su sexualidad, sino porque se utiliza a la mujer como elemento tranquilizador sobre el cual revertir las propias carencias, no siendo la noción de envidia del pene otra cosa que la proyección de la envidia de los senos, con lo que se ocultarla al verdadero carente y al verdadero angustiado por la castración (Oliver, 1984).

De otro lado, se pregunta acerca de la aparición de la noción de envidia de la diferencia en la niña, cuestionando que sea esto lo que verdaderamente ocurra y el que la sexualidad femenina sea solo la otra cara de la moneda; proponiendo desde esa diferencia una sexualidad femenina desde las mujeres, en sus propios términos y no solamente una sexualidad creada por un lenguaje masculino; recordando para este propósito la importancia del momento preedipico y como a tal relación madre-hija no se puede plantear lo formulado en el Edipo del niño (Oliver, 1984).

*Aportes feministas al desarrollo Psicosexual y la
Sexualidad femenina*

Teorías de objeto; el deseo y el lenguaje

Las teorías de objeto, hablan acerca de la importancia de la relación preedipica con la madre, proceso en el cual es necesaria una diferenciación y separación de la misma para acceder a lo social. Los teóricos de las relaciones de objeto, son aquellos mejor aceptados por las feministas al retomar la relación preedipica con la madre; sin embargo no solo caen en la dificultad de colocar a esta como dependiente del niño, sino que al mismo tiempo y en pro de esa idealización del desarrollo que plantean, terminan eliminando la teoría de la libido freudiana, por lo que sus concepciones de mujer se basan en estereotipos e ideales, para guiar el proceso del niño a buen termino o en mujeres perversas liberales. Por eso aunque superan a Freud al retornar a la relación clave, caen en la dualidad de una peor forma de la mujer, simplemente negándola y desconociendo su propio proceso; así como la importancia del entorno más allá de la relación madre-hijo (Flax, 1995).

Al respecto Siegfried Elhart (1987) dice que en la constitución del sujeto, además de lo referente a las diferentes fases del desarrollo psicosexual, es muy importante el entorno, la madre y sus métodos de crianza, enmarcado en la forma como satisface al niño (a) o lo lleva a sentirse frustrado, proceso que varía entre uno y otro sexo, como fundamento para acceder a otra realidad externa.

La propuesta de Lacan, trata sobre la desaparición¹⁶ de la madre y la constitución y entrada del sujeto a lo social partiendo del deseo, el cual se instaura en el

¹⁶ Es preciso recordar que esta desaparición no es real, sino simbólica.

momento en que esta "desaparece" de acuerdo al orden fálico, generándose la búsqueda de completud primaria que se constituye en el motor del desarrollo cultural (Aguilera, 2004; Carmona 2005).

Para Miller (2002) la proposición Lacaniana de la psicogénesis del sujeto es estructural, y se centra en el papel de los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, colocando como eje medular del proceso la formula del paso de lo imaginario a lo simbólico a partir del fálo, base de la cadena del significante dado por el deseo del Otro y sus consecuencias de acuerdo al sexo.

La organización desde el lenguaje propuesta por Lacan (citado en Flax, 1995), funciona como elemento que reivindica a la feminidad, al hablar de una subjetividad en conflicto con el Otro, dando la posibilidad de la propia construcción y oponiéndose así a la posición de la protesta política, recopilando los postulados lacanianos de acuerdo a que la sexualidad humana no es natural sino que esta dada por el lenguaje y en ese sentido es susceptible de cambio.

Es así como Michel Montrelay (1977) y Luce Irigaray (1974, 1984) basadas en la sexualidad femenina como más allá del lenguaje según Lacan y retomando a Derrida cuando dice que:

"el privilegio del falo y la plenitud originaria, están equivocados ya que ignoran la condición de falta a partir de la cual se construyen hombres y mujeres, al no existir un paralelismo entre los términos de la dualidad" (citado por Flax. 1995), Dicen encontrar la verdad

femenina, proponiendo la identificación de su génesis justo antes de la aparición de lo simbólico.

Siguiendo las propuestas de Lacan, Christiane Oliver (1984), habla de la diferencia de los cuidados maternos para cada uno de los sexos y su importancia en la constitución de los sujetos; al respecto dice que el niño es visto por la madre como objeto sexual complementario no ocurriendo lo mismo con la niña, quien es un tanto ignorada y con quien los cuidados maternos son más precarios. Por tal motivo, esta se ve obligada a desarrollarse más rápido para poder ser tenida en cuenta; ejemplo de esto se ve en el desarrollo del lenguaje, donde es notable ver como ellas no solo hablan primero sino que lo hacen mucho más que los hombres, esto debido a que necesitan recibir respuestas a sus demandas que de otra forma serían ignoradas y romper con su sentimiento de soledad y abandono.

Contrario a los niños quienes son entendidos y sus balbuceos son interpretados por más tiempo, por el deseo de la madre de mantenerlos seguros, por lo que no ven la necesidad de hablar tan pronto como ellas; convirtiéndose la oralidad en un factor característico femenino, por tanto su asociación a la cocina y la alimentación así como con trastornos como la bulimia. En el caso de los varones es la analidad (retener expulsar), el punto que los caracteriza debido a su necesidad de romper la simbiosis con su madre, marcando el inicio de la ambivalencia en su relación con las mujeres (Oliver, 1984).

Al respecto Dolto (2000), dice que la castración anal es cuando el niño entrega a su madre lo único que puede producir, esperando que esta lo reciba de igual forma que el recibe el alimento que ella le da, recepción que es percibida por el niño como aceptada, al ver que ella lo limpia con el mismo esmero que el recibe su comida; el lenguaje entra en escena cuando ella, le muestra como prohibición el tomar sus deposiciones como alimento y al tiempo la pertinencia de acercársele mejor con su cuerpo, en donde sus manos (las del niño) ya no han de ir solo a su boca sino a la de su madre y así a los objetos en el exterior, llegando la clarificación de los nombres de las cosas y entre ellos de las diferencias anatómicas entre los sexos(Dolto, 2000).

Por su parte MacDougall (1998) dice que:

La estructuración precoz de la psique infantil depende en gran parte de los miedos y deseos de los dos progenitores, así como de todas las expectativas que han proyectado sobre el niño incluso antes de su nacimiento, es legítimo postular que los conflictos y juicios de valor biparentales van a impregnar la psique del infante, a medida que crezca, con un *corpus* de creencias duraderas concernientes a su identidad biológica, sexual y psicosocial. (p.160)

Y mas adelante escribe que: "...la realidad no existe *per se*; es totalmente construida por el discurso parental acerca de ella." (p. 16)

Por todo lo anterior se identifica la importancia del lenguaje para el desarrollo; siendo este un medio que canaliza la energía libidinal al servicio de lo social, energía fundamental para el desarrollo de los sujetos de ambos sexos.

La libido es una energía inconsciente que esta en la base del desarrollo de los seres humanos, hombres y mujeres (...) esta energía psíquica impregna toda persona y se expresa por el lenguaje, en el sentido amplio del término, no solamente el lenguaje del comportamiento, de la salud del cuerpo, sino por el lenguaje de los afectos, los sentimientos de la inteligencia que la libido organiza, los engranajes mentales de la recepción y de la emisión de la lengua hablada, según sea el niño de sexo masculino o femenino y según el interlocutor. La libido no es ni masculina ni femenina, (p. 12)

En relación al lenguaje, es preciso recordar que para Françoise Dolto, la mujer es el origen del mundo: 1. Por ser el primer vínculo del sujeto, y al mismo tiempo la encargada de alejar al niño de su simbiótica relación con ella, al introducir al padre con su deseo y 2. Por ser la introductora del niño al lenguaje (Dolto, 2000).

Si la mujer es vista por Dolto como el origen del mundo y la introductora del lenguaje, es pertinente para esta una construcción de su propio lenguaje, ya que es el lenguaje el constructor del sujeto, y al ser el imperante

un lenguaje masculino otorga a la mujer el lugar del silencio y de objeto (Oliver, 1984) .

Oliver (1984), Aboga por un lenguaje que les permita a las mujeres ser sujetos, a lo que dice: "si las mujeres volvemos a pensar nuestra identidad los hombres se verán obligados a volver a pensar la suya" (Oliver, Pág. 186, 1984) . Al respecto menciona como el hombre se ha encargado de crear una división entre el verbo y el concepto, que equivale al corte entre el cuerpo y el espíritu debido a su deseo de alejarse de todo lo que le recuerde a su vivencia femenina marcada por la relación con su madre. El lenguaje que las mujeres han de proponer debe ser un lenguaje unificador que rompa con el círculo que hace que los hombres odien lo femenino y que las mujeres idolatren lo masculino (Oliver, 1984).

Al respecto Martha I Rosenberg (En Burin y Dio Bleichmar, 1996) habla de la necesidad de construir un lenguaje que permita identificar a lo femenino y a lo masculino de forma igualitaria, y no que uno de ellos (lo femenino) exista detrás de otro; proponiendo al psicoanálisis como fundamento para esta empresa no como el simple analizador de un orden simbólico existente que busca en la clínica reencaminar al sujeto en una simbología patriarcalista que le ha generado malestar, sino como el reordenador del orden simbólico.

Preedipo, Edipo y Castración

En relación a la primera relación con la madre, Burin (1996) dice:... "Esta primera identificación

concentrada en un único objeto libidinal, su madre, determina en la sujeto mujer una mayor dependencia del mismo, un vínculo fusional intenso que dificultaría posteriormente los movimientos de separación."(p. 8)

Joyce MacDougall (1998), escribe sobre la angustia de los niños, al descubrir que no pueden estar unidos a su madre, si no que deben separarse y convertirse en sujetos diferenciados para ser alguien. Posteriormente, aparece el trauma de la división de los sexos, anterior al Edipo, y que crea el comienzo del camino de la diferenciación. A partir de estos postulados, y apoyándose en la evidencia clínica, crea un discurso teórico, dirigido a identificar los posibles caminos que puede tomar esa energía libidinal, luego de mutilar el narcisismo y la megalomanía infantiles; tales caminos son el síntoma neurótico, la homosexualidad, las diversas perversiones y divisiones de la libido; así como también de la aparición de la creatividad o cualquier otro tipo de sublimación, como medios para superar tales traumas que se sustentan en la interpretación de cada sexo de la escena primaria y la imposibilidad de ser bisexual y con ello poseer a ambos progenitores.

En relación a lo anterior Fernandez, (En Burin y Dio Bleichmar, 1996) dice que:

Para instituirse como sujeto de alguna perversión hay que posicionarse en primer lugar, como sujeto. Las mujeres en nuestra cultura en tanto con mucha mayor frecuencia se posicionan-son posicionadas- más como objeto que como sujeto

erótico, no constituirían verdaderas perversiones salvo la maternidad,., la razón de esta posibilidad estaría dada en lo manipulable y en lo real del objeto hijo o hija. En rigor de verdad, el maternaje es la única práctica social-erótica-amorosa donde la mujer-madre puede instituir prácticas eróticas activo-manipuladoras sin condena moral, (p.171)

Por otra parte McDougall dice que: "La niña renuncia a poseer a la mujer, para convertirse en otra mujer. En el mismo movimiento psíquico, su envidia de pene se transmute en deseo de recibirlo en el acto de amor" (p. 41) .

Autoras como Christiane Oliver (1984) a partir de una diferencia de base entre ambos sexos, dice que, el niño entra en el mundo a una relación incestuosa marcada por el deseo de su madre hacia él, por su deseo de un varón; contrario es el caso de la niña, que no es deseada sexualmente por la madre y por consiguiente todo su desarrollo ha de ser completamente diferente. La niña se encuentra en un principio al borde de la relación Edípica en la cual no es querida como objeto sexual y por tanto se constituye en una nada, un vacío que crea en ella una insatisfacción, por lo que para ser "vista" debe erotizarlo todo y tratar de seducir al padre-ya que la madre la ignora-siendo con él que llega a sentirse complemento sexual, por fin deseada y por tanto llenada psíquicamente.

En la construcción, identidad es crucial la primera relación con la madre; quien de acuerdo a las características anatómicas del bebe lo alejara o acercará, al respecto Mabel Burin, dice que:

Los vínculos de la madre con su hijo varón propiciarán las tendencias a la separación, al abandono de su identificación primaria con su madre y a la construcción de su identidad sobre la base del modelo paterno. La descripción se completa al señalar que en tanto las mujeres configurarían su identidad sobre la base del ser (...) los varones lo harían sobre la base del hacer (p. 87) .

Para MacDougall (1998):

La sexualidad de la niña la empuja a querer poseer sexualmente a la madre (...) desea también ser penetrada por la madre, ser el objeto único de su amor en un mundo que excluye a los hombres y tener hijos con ella. Al mismo tiempo, desea ser ardientemente un hombre como el padre, tener sus órganos genitales con todos los poderes y cualidades que les atribuye y, de esta manera desempeñar en la vida de la madre el mismo papel que el padre (...) De manera análoga, el niño varón desarrolla su propia forma de homosexualidad primaria (...) (p.15)

cuestionar y abrir nuevos interrogantes ante toda definición cerrada.

La Esencia

Numerosas criticas de parte del feminismo y los estudios de género han caído sobre el psicoanálisis por su supuesto descuido de la sexualidad femenina; pero debe observarse que el análisis de la sexualidad femenina fue precisamente lo que condujo a Freud a reconocer el carácter no *natural* del complejo de Edipo, que representa a través del mito la organización de la diferencia sexual. Gracias a la noción del complejo de castración, el Edipo adquiere su dimensión estructural. Así, existen dos requisitos básicos para la configuración de la subjetividad: un sistema de parentesco basado en la prohibición (del incesto) y el lenguaje, el orden simbólico lacaniano que no solo es "la condición y soporte del inconsciente" (Tubert, 2000, p. 12) sino también la condición de funcionamiento del sistema de parentesco.

Por lo tanto, el orden simbólico es el que establece la diferencia entre los sexos. Esa diferencia, al ser asumida por un sujeto poseedor de un cuerpo sexuado, produce efectos en lo imaginario que se traducen en una construcción propia de feminidad o masculinidad (Tubert, 2000). "El supuesto de que existe un sujeto femenino dado, en concordancia con el sexo anatómico, no es mas que una ilusión." (Tubert, 2000, p. 12)

Desde lo anterior se postula una esencia femenina/masculina previa a la operación de lo simbólico en referencia a la cual el sujeto hombre o

mujer se constituye. (Stoller, citado en Dio Bleichmar, 1997)

Las ilusiones de esencialismo han estado ligadas en su mayoría a los debates sobre la sexualidad femenina en psicoanálisis. A diferencia de Freud, que postuló la existencia de una única libido para ambos sexos (ver nota 9) , la escuela inglesa (Klein, Jones, Horney, citados en Flax, 1995) defendía la existencia de una libido masculina y una libido femenina. Esto significaría que: "hombres y mujeres estarán definidos, desde el punto de vista pulsional, como diferentes desde el nacimiento, en función de la anatomía, antes de su devenir singular en la historia de sus experiencias infantiles". (Tubert, 2000, p. 12).

Cuando se habla solo de libido "activa" (Freud, 1905) es posible ubicar a un mismo nivel la estructuración sexual tanto del hombre como de la mujer, dado que no se marcan diferencias constitucionales; esto parte del concepto mismo de pulsión como una exigencia de satisfacción de la excitación corporal, concepto que no lleva ninguna marca de género.

Dicho esto, se despejan las dudas acerca de la invisibilidad de la mujer en Freud (Fernandez, 1993; Burin, 1996, Meler, 1996, Dio Bleichmar, 1997, Oliver, 1984, Carril, 1996) ocasionadas en parte por una mala lectura o malas traducciones de la obra freudiana.

Lacan (1971) plantea que lo femenino se presenta como enigma, como aquello de lo que no se puede hablar (Verhaeghe, 1999, Miller, 2001), lo que esta fuera de lo simbólico, *Das Ding*²⁹. Aunque Lacan intenta no

¹⁹ *Das Ding*, del alemán. La cosa, el objeto en si.

naturalizar (lo Real) la feminidad, corre el riesgo de mistificarla (Tubert, 2000).

Irigaray (Citada en Flax 1995) ubica la feminidad en un rasgo propio de los orígenes de la vida psíquica de la niña, buscando de esta forma la esencia de la feminidad en el auto erotismo y las fases preedípicas, lo cual le da un estatuto regresivo y casi psicótico. Montreley (citada en Dio Bleichmar, 1997) considera la feminidad como una mancha siega en los procesos simbólicos, así que solo es registrada de modo negativo; existiría una feminidad precoz que no sería atravesada por la castración.

Desde el psicoanálisis la feminidad es un problema puesto que no puede inscribirse en lo simbólico sino de forma negativa, lo cual lleva implícito un malestar generador de síntomas, así, la mujer puede ser vista como síntoma de la cultura (Tubert, 2000).

Tanto la masculinidad como la feminidad son el resultado de la castración, operación que establece lugares opuestos, marcados por una profunda asimetría (Fernandez, 1993; Dio Bleichmar, 1997; Ramos, 2001; Mayobre, 2002) en los que se registran rasgos históricos, ya que esa marca simbólica, al inscribirse en el cuerpo²⁰, produce efectos imaginarios. Cada persona, al estructurarse como sujeto debe situarse en algún lugar en relación con esa división que le preexiste. Es esta (la castración) la operación cultural que genera las categorías masculinidad y feminidad, así que no puede sostenerse que tales categorías sean previas a la operación que las instituye, tal y como lo plantean los psicoanalistas

²⁰ Se refiere al cuerpo del psicoanálisis como construcción inconsciente, no al organismo biológico.

con orientación de género²¹ (Burin, 1996; Meter, 1996; Inda, 1996; Dio Bleichmar, 1997; Quirici, 1996).

Masculinidad/Feminidad y Lenguaje

Para el psicoanálisis la metáfora paterna estructura la subjetividad, esta tiene como objeto al falo, clave para comprender los complejos de Edipo y castración. Su prevaecía para explicar la sexualidad en psicoanálisis se entiende solo si se considera como referente simbólico y no como órgano anatómico; como significante que aparece en el lugar de la falta y que puede asumir aunque sea imaginariamente, la ilusión de completud (Nasio, 1997) .

La diferencia entre los sexos, se construye en torno a la representación de la falta. A pesar de que la realidad anatómica muestra dos sexos diferentes, el niño elabora psíquicamente esa información mediante una construcción teórica centrada en la falta de pene que el imagina que debería hallarse en la mujer; así que la marca de la feminidad es la ausencia (Tubert, 2000).

Superada la castración y establecida la dialéctica del tener²² cada sujeto se inscribirá en ella de un modo diferente en función de su sexo: el niño, que renuncia a ser el falo materno entra en la dialéctica del tener identificándose con el padre que supuestamente lo tiene. La niña abandona también la posición de objeto del deseo de la madre para buscar el falo allí donde aquella lo busca, en el padre (Tubert, 2000).

²¹ Algunos psicoanalistas con orientación de género plantean que el género» al formar parte de lo simbólico, preexistiría a la construcción de las categorías masculinidad y feminidad.

²² Ver los apartados Los complejos de Edipo y castración y un fa (r) lo en la oscuridad.

Este modelo del posicionamiento del falo es estructurante para ambos sexos en la medida en que el padre, que supuestamente lo tiene, es deseado por la madre. Lo cual permite que el niño(a) oriente su deseo a objetos sustitutivos del objeto materno primordial perdido.

Dice Tubert (2000):

La simbolización primordial de la ley se produce al sustituir el significante fálico (significante del deseo de la madre) por el significante nombre-del-padre, operación que coincide con la represión originaria: se trata de un proceso estructurante que consiste en una metaforización y que hace posible el pasaje de lo real inmediatamente vivido a su simbolización en el lenguaje, (p. 16)

La represión originaria afecta al significante fálico en tanto significante del deseo de la madre. Tanto para el niño como la niña la madre es el objeto primordial, así que el objeto privilegiado de su deseo (de la madre) habrá de buscarse en el padre.

El rompimiento de la relación narcisista con la madre implica: reconocer la diferencia entre uno mismo y otro, para poder constituirse como sujeto; reconocer la diferencia entre ese otro (la madre) y un tercero (el padre) para constituirse como sexuado. De ahí que sea necesariamente en ese tercero donde se busque un elemento diferenciador, y que ese referente sea el mismo para la niña y el niño: el falo (Tubert, 2000; Nasio, 1997; Verhaeghe, 1999) .

Según el psicoanálisis ninguna forma de sexualidad puede definirse como tal sin el referente de la diferencia entre los sexos. Las teorías sexuales construidas a partir de los términos masculinidad y feminidad tienen un único referente: el falo.

Tanto el psicoanálisis como el feminismo de la diferencia (Mac Dougall, 1998; Fernadez, 1993; Meler, 1996; Burin, 1996; Oliver, 1984; Quirici, 1996; Fridman, 1996) han rechazado la idea de una sexualidad biológicamente determinada, la identidad sexual, nunca definitiva, ni inmodificable, es el resultado de un proceso. Feminismo y Psicoanálisis concuerdan en considerar que no es posible definir lo que la mujer es si no como se construye.

El psicoanálisis intenta articular lo común y lo diferente en ambos sexos. Desde el punto e vista del feminismo actual, este intento de articulación corresponde a lo que en feminismo se entiende como al aporia igualdad/diferencia. El reconocimiento de las diferencias de cualquier orden es compatible con la lucha política por la igualdad de *derechos*. Mientras que el psicoanálisis estudia la diversidad psíquica desde la perspectiva del inconsciente, el feminismo es un movimiento político que no se conforma con el reconocimiento de la diferencia si no que intenta reivindicarla.

Mas cu Unidad/feminidad y género

Como hemos podido ver con anterioridad, la noción de género contradice en cierta forma la teoría del psicoanálisis puesto que se abandona la concepción de la sexualidad centrada en las pulsiones para

sustituirla por el sentimiento de pertenecía a un colectivo, el de los hombres o el de las mujeres (Stoller, 1968, citado en Dio Bleichmar, 1997; Roudinesco, 1997),

Esta perspectiva de género introduce cambios importantes en la teoría psicoanalítica por ejemplo: reintroduce un determinismo biológico, puesto que como dice Stoller (1968, citado en Dio Bleichmar, 1997): "La identidad de género comienza con el conocimiento y el reconocimiento, ya sea consciente o inconsciente, de que se pertenece a un sexo y no al otro". De esta forma el género comienza con el sexo (biológico) y no deja de ser su referente (Tubert, 1996, 2000).

La identidad de género en tanto representación coherente y unificada de sí mismo, se opone al carácter múltiple, fragmentario e indeterminado de las pulsiones. Esta pluralidad, da cuenta de la existencia y de la efectividad del inconsciente desde un sentido metapsicológico y no solamente descriptivo, esto es teniendo en cuenta su carácter dinámico, económico y tópico (Dolto, 1983, 2000; Mac Dougall, 1998; Carmona, 2002; Carbonell & Segarra, 2000; Aguilera, 2004).

Además de lo anterior, la idea de una identificación homogénea isomórfica o no con el propio sexo evacúa la noción de bisexualidad (Freud, 1905) en sus dos dimensiones: indeterminación sexual originaria, e identificaciones cruzadas; la primera obliga a pensar la sexuación como historia y la segunda hace referencia a las identificaciones con los modelos de ambos sexos (Nasio, 1997; Tubert, 2000; Miller, 2000; Verhaeghe, 1999; Laplanche, 1987; Winnicott, 1996).

Feminidad y masculinidad son términos relacionales, que solo tiene sentido en referencia a la

diferencia entre los sexos. Plantear una identidad nuclear de género -*gender core*- (Stoller 1968, citado en Dio Bleichmar, 1997) sería intentar ocultar la falta, lo que se resiste a la representación, puesto que mediante el género se hablaría de una unidad del sujeto. Para el psicoanálisis, feminidad y masculinidad son significantes cuyos efectos de significación son imprecisos: "rebasan la delimitación de los dos sexos opuestos y, al mismo tiempo, no bastan para significar la diferencia sexual." (André, 1993 citado en Tubert, 2000, p. 21)

Desde el psicoanálisis, la sexuación se inscribe en el cuerpo de cada sujeto como diferencia y no como término absoluto ligado a determinados órganos sexuales. Las identidades de género en cambio son entidades plenas distintas y opuestas entre sí, ajustadas a modelos culturales (Belgich, 1996; Fernández, 1993) que tienen por función separar a los sexos y establecer privilegios para uno sobre el otro.

El psicoanálisis no pretende dar una definición de lo femenino y de lo masculino, plantea que el sexo biológico es una condición necesaria pero no suficiente para que un sujeto se piense y se sienta hombre o mujer; mas aun para pensar la sexualidad no basta con articular los datos biológicos con los sociales, esto es con los roles definidos como masculinos o femeninos, en palabras de Tubert (2000): "La sexualidad no es el género" (p. 23) . Lo que hace único a cada sujeto sexuado es el lugar en el que se ubica en relación a la diferencia, y que formulas utiliza para articular sus experiencias con las figuras del Otro, a través de los significantes que

circulan en su espacio social (Lacan, 1971; Verhaeghe, 1999; Me Dougall, 1998).

Teniendo en cuenta lo anterior, el concepto de género vendría a fijar el sentido, a establecer un único camino para la interpretación y creación de la identidad sexual. La definición de identidad sexual partiendo del género ocultaría de cierta forma la particularidad histórica del sujeto sexuado y su deseo particular, puesto que de ninguna forma una significación elaborada a través del sentirse hombre o mujer corresponde al sentido de lo que hay en el inconsciente (Tubert, 2000).

El género se mostraría difuso en cuanto al deseo, el inconsciente, el fantasma y la elección de objeto, puesto que estas dimensiones son completamente singulares y no genéricas, no puede hablarse de un fantasma femenino, de un inconsciente masculino/femenino.

A pesar de que el uso del concepto género, por parte de algunos psicoanalistas (Stoller, 1996; Dio Bleichmar, 1996; Burin, 1996; Meler, 1996; Volnovich, 1996; Inda, 1996; Ramos, 2001; López, 2003) ha rendido frutos, debe notarse que formula una teoría de la sexualidad paralela a la del psicoanálisis, que aunque aporta valiosos elementos para la comprensión y el estudio de la sexualidad humana en relación con los sistemas de poder, no se afilia por completo al mismo.

Laplanche, (1987) plantea la posibilidad de vincular nuevos fundamentos al psicoanálisis. Para los autores anteriormente citados, el género equivaldría a ese nuevo fundamento. Dice Laplanche (1987):

El psicoanálisis que se lleva extra-cura, no de manera accesoria, como mera adjunción, sino fundamentalmente, se dirige al encuentro de los *fenómenos culturales*; porque, en efecto, el psicoanálisis exportado, no es exportación a cualquier lado, no todo "extra-cura" es objeto de psicoanálisis extra-muros: las condiciones de dominio y de método se deben definir en cada caso. (p. 21)

No definir el dominio en que se usan conceptos psicoanalíticos sumados al concepto de género implica la incursión en el error. Definir estos dominios, como en este caso, la sexualidad humana, permitirá estructurar de forma clara y enriquecedora las teorías de la sexualidad.

Referencias

- Aguilera, A (2004). *Feminidad, Masculinidad: una aproximación Psicoanalítica al enigma de los sexos, Cuestiones.* (2) 63-74.
- Alizalde, A. M. (1996) . El final del complejo de Edipo en la mujer (de la duplicación a la individuación) , *Psicoanálisis, estudios feministas y género.* Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.com/foros/género/edipo.htm>
- American Psychological Association (1998). *Manual de estilo de publicaciones de la APA (4a Ed.) Adaptado para el español por Editorial el manual moderno, México: El manual moderno.*
- Assoun, P. (1994) . *Freud y la mujer.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badal, M. (2005). *Elaboración de referencias y citas según las normas de la American Psychological Association (APA), 5ª Edición,* Extraído el 30 de abril de 2005 desde <http://monografías.com/apa.htm>
- Badinter, E. (1993) , *X Y la identidad masculina.* Santa fé de Bogotá: Norma.
- Belgich, H. (1996). *Subjetividad masculina: entre el terror y el temblor. Psicoanálisis, estudios feministas y género.* Extraído el 23 de agosto de

2004

desde

<http://psiconet.com/foros/género/belqich.htm>

Bermejo, P. (2005). Reseña: la configuración de la masculinidad: Reconsideración del alejamiento del niño de la madre para constituir la identidad de género masculino. *Aperturas psicoanalíticas: hacia modelos integradores*, (19) , extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://www.aperturas.org/indice.html>

Burin, M. (1996). Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.com/foros/género/subjetividad.htm>

Burin M., Moncarz E. & Velazquez S. (1991). *El malestar de las mujeres: La tranquilidad recetada*, Buenos Aires: Paidós.

Burin, M. & Dio Bleichmar, E. (1996)» *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Burin, M. & Meler, I. (1999). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires: Paidós.

Braunstein, N. (1985). *A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud*, (3ra Ed.). Buenos Aires: S. XXI.

Canales, T. (2005). *Formato APA, quinta edición*. Extraído el 30 de abril de 2005 desde

<http://www.uninorte.edu.co/observatorio/documentos/APAEdici3n5.pdf>

Carbonell, N. & Segarra, M. (2000). Psicoanálisis y diferencia sexual. *Lectora*. Extraído el 4 de abril de 2005 desde <http://www.ub.es/cdona/lectora/index.htm>

Carmona, J. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Caro Hollander, N. (1999). Género, psicoanálisis y derechos humanos. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 24 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.corn/foros/g3nero/ddhh.htm>

Carril, E. (1996). Femenino/Masculino, La pérdida de los ideales y el duelo. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 24 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.corn/foros/g3nero/fm-ideales.htm>

Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina: de la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paid3s.

Dolto, F. (1983). *En el Juego del Deseo*. México: S, XXI.

Dolto, F. (2000). *Lo Femenino: Artículos y conferencias*. Barcelona, Paid3s.

Eguinoa, A. E. (2005) *El lector alumno y los textos literarios*. Extraído el 31 de marzo de 2005 desde

[http://www.uv.mx/iie/colección/N 34/el lector al
umno.htm](http://www.uv.mx/iie/colección/N_34/el_lector_alumno.htm)

Elhart, S. (1987). *Introducción a la psicología Profunda*. Barcelona: Herder.

Fernandez, A. M. (1993) . *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Flax, J. (1995) *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios*. Los Ángeles: Cátedra.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud/ S. (1908), *Teorías sexuales infantiles*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1909). *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso el "Hombre de las Ratas")* . Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1923). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1924). *La disolución del complejo de Edipo*. Obras Completas. [CD-ROM], Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. Obras Completas. [CD-ROM], Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1919). *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. Obras Completas. [CD-ROM], Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1923), *La organización genital infantil, (Adición a la teoría sexual)*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1932-1933). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: La feminidad*. Obras Completas. [CD-ROM], Ediciones Nueva Helade. (1995).

Fridman, I. (1996). *Violencia entre varones. Violencia intragénero. Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 24 de agosto de 2004 desde <http://psicomundo.com/foros/género/violencia2.htm>

Garrido C. (2004). *Género irónico/sexo autentico, Aperturas Psicoanalíticas: Hacia modelos integradores*, (16), Extraído el 13 de octubre de 2004 desde

http://www.aperturas.org/1_garrigagoldner.html

Garriga, C. (2004). Género, violencia y sexualidad: un estudio cuantitativo en adolescentes y una revisión de la literatura psicoanalítica. *Aperturas psicoanalíticas: hacia modelos integradores*, (17), extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://www.aperturas.org/indice.html>

Giraldo, J. (1984). *Metodología y técnica de la investigación bibliográfica*. Bogotá: Librería del profesional.

Hochman, H. & Montero, M. (1982). *Técnicas de investigación documental*. México: Trillas.

Hoyos, C. (2000). *Un modelo para investigación documental: guía teórico-práctica sobre construcción de estados del arte*, Medellín: Señal editorial.

Huot, H. (1991). *Del sujeto en la imagen: Una historia del ojo en la obra de Freud*, Buenos Aires: Nueva visión.

Inda, N. (1996) Parejas desaparecidas. El debate sobre la sexualidad femenina. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 24 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.com/foros/género/querelia.htm>

Lacan, J. (1957). Seminario 4: *Las relaciones de objeto*. Los seminarios. [CD-ROM], Zampati y asociados. (1992).

- Lacan, J. (1958) . Seminario 5: *Las formaciones del inconsciente*. Los seminarios. [CD-ROM], Zampati y asociados. (1992).
- Lacan, J. (1959). Seminario 6: *El deseo y su interpretación*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992).
- Lacan, J. (1964). Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Los seminarios [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992) .
- Lacan, J. (1971). Seminario 18: *De un discurso que no sería de apariencia*. Los seminarios [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992).
- Lacan, J. (1975). Seminario 21: *Los incautos no yerran (los nombres del padre)*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados. (1992).
- Lander, R. (1998) *ABC de Lacan: material de apoyo*. Memorias del XXII Congreso latinoamericano de Psicoanálisis, Agosto, Cartagena de Indias.
- Laplanche, J. (1987) . *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis; la seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laqueur, T. (1994) . *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.

López, L. (2003). Masculino/femenino/neutro: vicisitudes de la identidad sexual y de género en la adolescencia. *Aperturas psicoanalíticas: hacia modelos integradores*, (15), extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://www.aperturas.org/indice.html>

Me Dougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros: La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

Mayobre, P. (2002). La construcción de la identidad personal en una cultura de género. *Feminismos, géneros e identidades*. Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://webs.uvigo.es/pmayobre/>

Mayobre, P. (2002). Psicoanálisis, hermenéutica y género. *Feminismos, géneros e identidades*. Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://webs.uvigo.es/pmayobre/>

Meler, I. (1996). La querella psicoanalítica por las mujeres. El debate sobre la sexualidad femenina. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.com/foros/género/querella.htm>

Meler, I. (1996) *Estados depresivos en pacientes mujeres: La perspectiva de los estudios de género*. Extraído el día 29 de abril de 2005 desde http://geosalud.com/salud_mental_prof/depresión_mujeres.htm

- Miller, J. (2002) . *De la naturaleza de los semblantes: Los cursos Psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. (1996). *Grandes psicoanalistas volumen I: Introducción a la obra de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein*. Barcelona: Gedisa.
- Oliver, C. (1984). *Los Hijos de Yocasta: La huella de la madre*, (2da Ed.) . México: Fondo de Cultura Económico.
- Pérez, J (1998) . Elementos para una teoría de la lectura, *Revista colombiana de psicología*. (7) 239-244.
- Quirici, T. (1996). ¿El género hace al sintoma? Masculinidad y trastornos obsesivos. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 24 de agosto de 2004 desde <http://psicomundo.com/foros/género/obsesion,htm>
- Ramos, M. A. (2001). Reseña: el superyo femenino. *Aperturas psicoanalíticas: hacia modelos integradores*, (15), extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://www.aperturas.org/indice.html>
- Roudinesco, É. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- San Miguel, M. T. (2004). El psicoanálisis: una teoría sin género. *Masculinidad/Feminidad en la obra de Sigmund Freud*. La revisión de Jean

Laplanche. *Aperturas Psicoanalíticas: Hacia modelos integradores*, (16), extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://ww.aperturas.org/indice.htm>

Santos, L. (1998). ¿Qué es ser hombre? Reflexiones sobre la masculinidad desde el psicoanálisis y la antropología. *Revista colombiana de Psicología*, (7), 252-257.

Seideler, V. (2000). *La sin razón masculina: Masculinidad y teoría social*, México: Paidós.

Tubert, S. (1996). *Psicoanálisis, feminismo y postmodernismo. Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 23 de agosto de 2004 <http://psicomundo.com/foros/género/posmo.htm>

Tubert, S. (2000) *¿Psicoanálisis y Género? en Feminismos, géneros e identidades*, Extraído el 20 de enero de 2005 desde http://wbs.uvigo.es/pmavobre/master/textos/silvia_tubert/psicoanalisis_y_género.doc

Verhaeghe, P. (1999) . *¿Existe la mujer?: De la histórica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1991). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1994). *El Hogar, Nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.